

LA REVISTA "LOTERIA" EN 1946

DIAGNOSIS de la FOSHA



LOTERIA

FEBRERO DE 1947 — Nº 1

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

Totalmente Indígenas

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
Editorial, por J. G. Batalla.....	3
Rubén Darío en Panamá, por Rodrigo Mito.....	4
Bibliografía de y sobre Rubén Darío, por Juan Antonio Susto.....	5
<i>Poemas de Rubén Darío en Panamá:</i>	
Filtración, en el álbum de la señorita Joaquina Diaz.....	7
Versos de Oleño.....	7
Para Jerónimo Ossa.....	7
Luz y Vida, en el álbum de Guillermo Andrade.....	8
Sonetos a don Rubén Darío, por Ricardo Miró.....	9
Rubén Darío, por Ricardo Joaquín Allato.....	10
Elogio de Rubén Darío, por Octavio Méndez Pereira.....	12
Reseña del acto celebrado en nuestra Universidad, el 20 de Enero de 1947.....	14
Palabras del Sr. Ministro de Nicaragua en Panamá, Amando Palacios Lacayo.....	15
Conferencia sobre Rubén Darío, por Enrique Ruiz Vemacci.....	16
Palabras de Rubén Darío, hijo.....	20
Historia de mis libros, por Rubén Darío.....	22
El extraño caso que le ocurrió a un Obispo, por Ernesto J. Castellero R.....	28

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heracleo Chandek

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Dr. Santiago E. Barraza
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Mario Morera
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Nota Editorial

RUBEN DARIO

En la constelación lírica de nuestra América española ocupa puesto prominente y de selección el feliz aeda de la tierra de los lagos y de las más recientes y descaradas conculcaciones democráticas, cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas. De él puede decirse con absoluta propiedad que cruzó en carroza de oro por los campos literarios del Viejo Mundo y Nuevo Mundo, dándole lustre y prestigio a la rima española luminosa y centelleante, de un modernismo elevado y subyugador.

Así como la luz constituye uno de los bienes supremos de que disfruta la humanidad, así el secreto de la poesía viene a ser una de las más intensas y delicadas fruiciones espirituales de que les es dable gozar quienes han tenido la suerte de nacer con el don del buen gusto y dueños de un temperamento refinado y sentimental.

Y así, también, como en el arte de las modas existen los innovadores cursis que por medio de indumentarias extravagantes y llamativas tratan de imponer sus gustos y hacer de ellos escuela y hábito; así en el arte de la versificación abunda un gran número de portátiles obsecados por su afán de obligar al lector al acatamiento de sus caprichos y extravagancias líricas mediante producciones más o menos incomprensibles y que no tienen otra característica que la dificultad que ofrecen para su interpretación.

No formó Darío en las filas de estos conculcadores del verdadero sentido poético, que se la pasan sometiendo al público a la tortura mental de la adivinación. Novedoso y genial, dulce y expresivo, revolucionario y único, logró darle realce principesco al verso castellano, con la inspiración y la factura de más brillantez y colorido que ha registrado en sus últimos tiempos el movimiento lírico del rico idioma cervantino.

Una lujosa exhuberancia de imágenes y una exquisita riqueza de expresión encierra la obra poética del inmortal autor de "Prosas profanas" y de "Cantos de vida y esperanza". De los choques íntimos de su espíritu ingenuo con su estro maravilloso y fecundo, nació, para orgullo del habla castellana, ese gran acervo de límpidas estrofas que es hoy día uno de los tesoros más valiosos y de mayor trascendencia de que puede ufanarse el arte de la versificación en la América hispana.

Bien ha hecho la intelectualidad panameña al ponerse en pié para rendirle tributo de admiración y reconocimiento al gallardo poeta de Nicaragua. Por lo general, vivimos aprisionados entre las redes de un materialismo sofocante, en medio de una atmósfera soporífera de vulgaridad, y perdidos entre una cáfila numerosa de individuos dominados por la fiebre abrasadora del lucro, ajenos, cuando no enemigos, de las salvadoras disciplinas de la inteligencia y de las elevadas emociones espirituales, y capaces de asestarle golpe rudo a las salvadoras disciplinas de la inteligencia. Y son, precisamente, estos actos edificantes de reconocimiento de nuestros altos valores americanos los que pueden, no solamente llevarnos a un plano cultural de mayor mérito, sino también a la conquista de una mejor comprensión internacional. Prácticas como ésta servirían de sólidos eslabones en la cadena de fuerzas anímicas que debe unir a los pueblos del Nuevo Mundo para el logro de una verdadera solidaridad continental y el mejor desarrollo de sus vitales intereses, al amparo de la justicia, del afecto y respeto mutuos, y de una franca, efectiva y leal cooperación.

J. G. B.

Rubén Darío en Panamá

Por RODRIGO MIRO



Cabeza de Rubén Darío, en la edición de "Los Raros".

Hace hoy ochenta años, en una aldea de Nicaragua, nació Rubén Darío, el genio del idioma cuya obra marcó rumbos nuevos a las letras de lengua española. Y esta página dedica un poco de su espacio a honrar la memoria del grande hombre, sumándose así al homenaje que le rinde el Ministerio de Educación de Panamá.

Aunque hubiera podido engalanarse con algunas de las mejores páginas del formidable prosista, con algunos de sus poemas inmortales, hemos querido, de modo expreso, traer a sus columnas aquella mínima y desconocida porción de su obra particularmente ligada a nuestro país. Son escritos que dictó la emoción del amigo, de un encantador tono familiar, y que sugieren la conveniencia de acometer, con rigor y en detalle, el estudio de aquel aspecto de Darío que bien podría denominarse con el título de estas líneas.

Obligado por la Geografía, Darío cruzó en varias ocasiones por el Istmo, circunstancia que le permitió anudar amistades y vincularse a los pequeños grupos literarios. Ahora bien: cuantas veces estuvo Darío en Panamá? Hasta qué punto logró interesar a nuestros jóvenes literatos en la personal aventura que le llevaba por el mundo? Darío viajó a Chile en el año de 1886, para volver a su Nicaragua natal tres años después cumplida ya la etapa de AZUL. Hizo entonces es-

calas en el Istmo? He aquí el problema inicial para quien intente el estudio que insinuábamos. Pero sabemos con certeza que nos visitó en el año de 1892 cuando, nombrado miembro de la delegación de su país a las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, vino a Panamá a reunirse con el jefe de la misión, camino de España. Y volvió a pasar hacia fines de ese año, luego de su visita a Rafael Núñez, en Cartagena, origen de su consulado en Buenos Aires. A recibir su nombramiento y algún dinero volvió al Istmo en 1893, pues una y otra cosa le fueron entregadas por el Gobernador de Panamá. Por esa época debió escribir, según mi parecer, el poema "Filtration", dedicado a Joaquín Diez. Inequivoca pieza de álbum, pertenece por entero al momento de "Prosas Profanas" cuyos poemas Darío ya había comenzado a escribir—"Los Centauros" datan de 1892. Por otra parte, fué publicado en el año de 1904, antes de que Darío volviera a nuestra tierra, a mediado de Noviembre de 1907, cuando escribió el soneto a Guillermo Andreve y los versos dedicados a Jerónimo Ossa, que leyó en el banquete con que la intelectualidad panameña le mostró su adhesión. Y habla muy claro de los lazos afectuosos de Darío en Panamá la familiaridad—"Vuelvo, Jerónimo, por tu terruño"—con que se refiere al autor de nuestro himno nacional. Acaso influyera en ello el estado de ánimo del poeta, que venía con ansias de América, luego de meses ingratos en París. En aquella ocasión le fué presentado Miró, quien escribió en su honor dos sonetos, y en cuya revista se hiciera la reseña de los actos celebrados en su homenaje.

Y queda todavía, con respecto al tema Darío, la cuestión del modernismo en Panamá. Ya por el año de 1893 Darío Herrera escribía poemas muy semejantes en el tono a los que integrarían más tarde el volumen de "Prosas Profanas", y en el año de 1896, apenas unos días después de publicado el célebre poemario, Guillermo Andreve iniciaba la publicación de "El Cosmos", periódico literario típicamente modernista, donde Herrera y León A. Soto, Simón Rivas, Adolfo García y el propio Andreve teorizaban y se expresaban en los términos novedosos del modernismo. Alguna vez

me he permitido insinuar que con motivo del Canal Francés, que provocó entre nosotros un período afrancesado, en Panamá se dieron, por modo natural, las condiciones que la crítica posterior ha encontrado determinantes de la aparición de aquel movimiento. Lo cierto es que aquí ocurrían estas cosas al mismo tiempo que Darío y sus compañeros—Darío Herrera entre ellos—daban la batalla modernista en Buenos Aires. De ahí que cuando en el año de 1904 Andreve dió vida a "El Heraldo del Istmo", nueva y magnífica tribuna modernista, afirmara con toda propiedad: "Volvemos hoy, al calor de ideales mejor determinados, a reanudar la tarea interrumpida tiempo atrás". "Nuevos Ritos" vino enseguida a continuar lo empezado por Andreve y a

cerrar el ciclo modernista de nuestra literatura.

No aspiran las líneas anteriores, de ningún modo, a negar u opacar el influjo que sobre nuestros hombres de letras debió ejercer la obra del autor de "Los Raros". Por el contrario, pretenden señalar algunos de los hechos que podrían con justicia incorporar el nombre de Panamá al movimiento renovador de las letras castellanas que tuvo en Rubén Darío su más conspicua expresión. Y estimular el apetito del estudioso que desee obsequiar a nuestra historia literaria con un capítulo de tanta enjundia, que sería a la postre el mejor tributo panameño a la memoria de Darío.

Panamá, 18 de Enero de 1947.

112 119684



Bibliografía de y sobre Rubén Darío, publicada en Panamá, de 1904 a 1907

Por JUAN ANTONIO SUSTO

Rodrigo Miró en su trabajo sobre "Rubén Darío en Panamá" que aparece en este número, menciona las diferentes ocasiones en que el poeta nicaragüense pisó la tierra istmeña.

Tocó al inolvidable literato don Guillermo Andreve publicar en el número 20 de "Nuevos Ritos", la revista literaria del bardo nacional Ricardo Miró, correspondiente al 15 de Noviembre de 1907, la reseña del homenaje que se le hizo al eximio lirida durante los cuatro días que estuvo entre nosotros. Dicho trabajo fue reproducido en "Lotería", número 46, de Marzo de 1945, y en el mensuario "Epocas" que dirige con acierto don Samuel Lewis, número 7, del presente mes de Febrero.

Como un aporte al conocimiento de lo publicado aquí en Panamá, tanto en "El Heraldo del Istmo" como en "Nuevos Ritos", de las producciones de Rubén Darío y sobre lo que de él se dijo, en el período de 1904 a 1907, acometemos la empresa de hacerlo ahora, como un modesto testimonio de simpatía para el ilustre ceda desaparecido.

Publicaciones de Darío en "El Heraldo del Istmo":

1. Cosas del Cid. Versos. (Nº 5, de 23 de Marzo de 1904);
2. Filtration. Versos en el álbum de la señorita Joaquina Diez. (Nº 8, de 11 de Mayo de 1904);
3. A Roosevelt. Versos enviados de Costa Rica por el poeta José Santos Chicano. (Nº 8, suplemento, de 11 de Mayo de 1904);
4. Canciones de España. A la seguidilla. Versos. (Nº 12, de 12 de Julio de 1904);
5. Palimpsesto. Versos. (Nº 14, de 5 de Agosto de 1904);
6. Campoamor. Versos. (Nº 16, de 21 de Septiembre de 1904);
7. Postal. Versos. (Nº 19, de 24 de Octubre de 1904);
8. Por el Rhin. Prosa. París, 1904. (Nº 26, de 31 de Enero de 1905);
9. Málaga. El fusilamiento de Torrijos. Prosa. (Nº 29, de 15 de Marzo de 1904);
10. Sor Filomela. Prosa. (Nº 30, de 30 de Marzo de 1905);

11. Frente al Arco de Triunfo. Soneto. (Nº 32, de 30 de Abril de 1905).
12. Fotograbado. Sobre Ricardo Palma, 1888. Prosa. (Nº 33, de 15 de Mayo de 1905);
13. Prólogo al libro de "Bogotá al Atlántico", de S. Pérez Triana. (2ª edición), (Nº 38, de 30 de Julio de 1905);
14. Paisajes. Prosa. (Nº 39, de 15 de Agosto de 1905);
15. Augusto de Armas. Prosa. (Nº 42, de 30 de Septiembre de 1905);
16. Versos de Otoño. (Nº 45, de 15 de Noviembre de 1905);
17. Canción de otoño en primavera. Versos. (Nº 46, de 28 de Noviembre de 1905);
18. Año Nuevo. Versos. (Nº 48, de 30 de Diciembre de 1905);
19. La tragedia del toro. Versos. (Nº 53, de 15 de Marzo de 1906);
20. A propósito de Mme. de Nocailles. Prosa. (Nº 63, de 15 de Agosto de 1906); y
21. En un álbum. Versos. (Nº 63, de 15 de Agosto de 1906);

Publicaciones sobre Rubén Darío en "El Heraldo del Istmo":

1. Rubén Darío en Madrid. Tomado de "Helios", marzo de 1904. (Nº 10, de 5 de Junio de 1904);
2. Prosas profanas y otros poemas, por Juan Valera. (Nº 12, de 12 de Julio de 1904);
3. Carta Literaria del Dr. Mariano Barreto. León, 16 de Junio de 1904. Trata sobre el modernismo de Rubén Darío. (Nº 13, de 20 de Julio de 1904);
4. Un libro de viaje y de poesía. "Tierras Solares" por Rubén Darío, de Bernardo G. de Candamo. Madrid, 1905. (Nº 31, de 15 de Abril de 1905);
5. Darío y Arguello, por el Dr. Mariano Barreto. (Nº 34, de 30 de Mayo de 1905);
6. "Cantos de Vida y Esperanza" por Rubén

- Darío, de E. Gómez de Baquero. (Nº 42, de 30 de Septiembre de 1905);
7. Un nuevo libro de Rubén Darío. Cantos de Vida y Esperanza. Los Cisnes y otros Poemas, por Eugenio Díaz Romero. (Nº 45, de 15 de Noviembre de 1905) y
8. Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y otros Poemas. Rubén Darío. Madrid, 1905, por Bernardo G. de Candamo. (Nº 46, de 28 de Noviembre de 1905).

Publicaciones de Rubén en "Nuevos Ritos":

1. El sermón. Prosa. (Nº 6, de 15 de Abril de 1907);
2. Visiones de arte. Cleo de Merode. Prosa. (Nº 8, de 15 de Mayo de 1907);
3. Pájaros de las islas. Versos. Madrid, 1907. (Nº 16, de 15 de Septiembre de 1907);
4. Toisón. Versos. (Nº 17, de 1º de Octubre de 1907);
5. Luz y Vida. Soneto. en el álbum de Guillermo Andreve. (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907);
6. Soneto al Sr. Don Ramón del Valle Inclán. (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907);
7. El amor sororal. Eugenia de Guérin. Prosa. (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907); y
8. Dilucidaciones. Prólogo de "Canto Errante". (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907).

Publicaciones sobre Darío en "Nuevos Ritos":

1. Rubén Darío en Panamá, por Guillermo Andreve. (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907);
2. Sonetos a Don Rubén Darío, por Ricardo Miró. (Nº 20, de 15 de Noviembre de 1907), y
3. A la hora del crepúsculo, por Horacio Rangel. (Nos. 21 y 22, de 1º de Diciembre de 1907).



Rubén Darío
 Panamá - Nov.
 18 de 1907

Andreve, el alma que se dulcifica
 Con el contacto de las cosas bellas
 Tiene una suave irradiación de estrellas
 Y un don de sol que todo magnifica.
 La idea alumbra y la palabra explica
 Lo que al pensar dan las Nueve Doncellas
 Se anuncia amor y se borran querellas
 Si Eros levanta cátedra y explica.
 Amor y Sol y Amor y Soll que al viento
 Den la ilusión para la dicha humana
 Pues al viento van verbo y pensamiento!
 Y luz y vida para el alma hermana
 Que hace brotar mi puro sentimiento
 Por noble, puro, consecuente y sana

Facsímile del soneto de Rubén Darío, que figura en el álbum de don Guillermo Andreve.

Luz y Vida

En el Album de Guillermo Andreve.

Andreve, el alma que se dulcifica
 con el contacto de las cosas bellas,
 tiene una suave irradiación de estrellas
 y un dón de sol que todo magnifica.

La idea alumbra y la palabra explica
 lo que al pensar dan las Nueve Doncellas;
 se anuncia Amor y se borran querellas
 si Eros levanta cátedra y explica.

Amor y Sol y Amor y Soll que al viento
 den la ilusión para la dicha humana,
 pues al viento van verbo y pensamiento!

Y luz y vida para el alma hermana
 que hace brotar mi puro sentimiento
 por noble, pura, consecuente y sana.

Panamá, Noviembre 18 de 1907.

RUBEN DARIO

Nuevos Ritos, Nov. 15 de 1907.

Sonetos a Don Rubén Darío

Por RICARDO MIRO

I

Nos habló de París... de aquel sonoro
París que las leyendas me pintaban
y sus palabras, al brotar, brillaban
como un tropel de mariposas de oro...

Ante la absoluta juventud en coro,
sus ojos sibilinos chispeaban
mientras que todas sus Margots pasaban,
recatándose el rostro con decoro.

De pronto de su boca salió un trino,
y ante el cinematógrafo divino
todos quedamos sorprendidos, mudos.

Porque bajo su mágica palabra
bailó una danza exótica y macabra
la bailarina de los pies desnudos...

II

No lo escuchaba ya... La Poesía
bocetaba en mi espíritu risueños
panoramas, en tanto que en los ceños
de todos, destellaba la alegría...

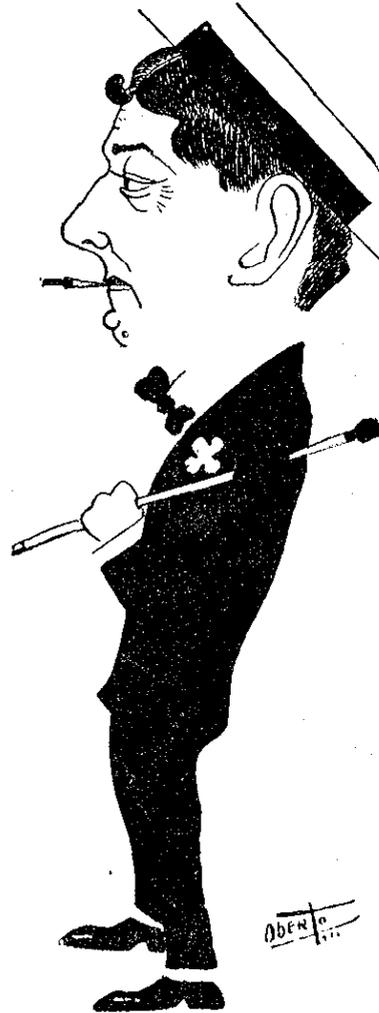
Yo pensaba en París, donde algún día
flameando el pendón de mis empeños,
quizás naufragaré lleno de ensueños,
lleno de música y melancolía...

Tuve un vago temor, tuve la idea
de que siempre sería entre mi aldea
un burgués, cazador de la montaña...

Bajé la frente, dije adiós a Europa,
mientras del fondo de mi limpia copa
subía en humo el alma del champañá.

1907.

...



Caricatura del poeta nacional,
Ricardo Miró.

**Proteja a la Lotería Nacional
y protéjase usted mismo
comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.**

Rubén Darío, Símbolo y Vínculo del Hispanoamericanismo

Por RICARDO J. ALFARO



Retrato de Rubén Darío,
hecho en Madrid.

He aceptado complacido la cordial invitación que me ha hecho el distinguido representante diplomático de Nicaragua, don Armando Pallais, para tomar parte en el homenaje que hoy se tributa a la memoria del inmortal Rubén Darío. He aceptado con placer, porque en este homenaje se pone una vez más de manifiesto la tradicional amistad que existe entre panameños y nicaragüenses, y porque no podía negarme a unir mi voz a las que en este aniversario se levantan en todos los confines de la República para honrar la memoria del cantor de "Azul". Pero debo confesar que lo he hecho con gran temor, porque hacer el elogio cumplido del que fué un sol en el firmamento de las letras castellanas requiere aptitudes y conocimientos especiales que yo no poseo. La apreciación técnica de la obra de Darío, la exposición autorizada de lo que constituye la belleza, la originalidad, el poder sugestivo y fascinador de sus estrofas, requiere a la verdad los conocimientos del crítico literario, del cultivador constante de los versos, del que ha seguido paso a paso el trascendental movimiento habido en la literatura castellana desde la época en que un efebo nacido en la Tierra de los Lagos, comenzó a escribir rimas y prosas reveladoras

de que había aparecido en el mundo un nuevo genio.

Pero hay tal vez un punto de vista desde el cual me sea dado decir unas pocas palabras acerca del célebre bardo nicaragüense sin invadir el campo que está reservado a los cultivadores de la poesía y la literatura. Es el de Darío como símbolo y vínculo del hispanoamericanismo, como nombre en la cual confunden sentimientos, emociones e ideales los cien millones de seres humanos que en veintiuna naciones distintas, hablan la lengua de Cervantes y de Teresa de Jesús. En la América española que se enorgullece de que en su suelo hubiera nacido un hijo de las Musas que abrió una nueva era en la lírica y en la estética, el nombre de Darío es lazo que liga con fuerza irresistible las mentes y los corazones desde México hasta la Argentina, y las funde en esa identidad y esa intensidad de sentimientos que sólo pueden tener su fuente en el habla común.

Rubén Darío, vástago del continente, refulgó sobre él parte sustancialísima de su vida. Por todo su ámbito derramó la miel de sus versos y desencadenó los vientos de renovación a cuyo impulso la poesía castellana se elevó a nuevas alturas de belleza y de esplendor.

En la adolescencia es el Poeta-Niño que sorprende a sus conterráneos con los frutos de una prodigiosa precocidad. A los catorce años de edad asombra a la ciudad de León con una oda a la memoria del caudillo liberal Máximo Jerez, de la que entresaco esta décima:

Jerez, deja que te vea,
Pensador agigantado
Semidiós transfigurado,
En el tabor de tu idea.
Tu nombre, patrio amor crea,
Porque tu nombre Jerez!
Infunda con altivez
En nuestra humilde pobreza,
Fuego del alma francesa,
Rayos del noventa y tres.

Por aquel tiempo comienza ya Darío la serie de peregrinaciones que en el curso de

su vida habría de llevarlo a casi todas las tierras del nuevo mundo, y desde muy temprano se manifiesta en él un espíritu cosmopolita que lo lleva a inspirar sus estrofas en personajes de países distintos del suyo.

En 1882 pasa a El Salvador y cuando al año siguiente se cumple el centenario del nacimiento de Simón Bolívar, el imberbe poeta triunfa en un concurso literario con una oda al Libertador, posiblemente poco conocida o recordada, pero en que demostraba ya ese dominio de la métrica que lo llevaría a introducir más tarde en ella revolucionarias innovaciones. No puedo resistir el impulso de recordar dos de las cincuenta y una estrofas:

Vibre el plectro sonoro
que haga temblar la cítara en la mano,
y en armonioso coro,
un himno soberano
resuene en la extensión del mundo indiano.

Bolívar se levanta
con la aureola inmortal que orna su frente
y coloca su planta
sobre el Ande, y ardiente
sonríe con amor el continente.

Otro americano egregio que inspira la musa de Darío es el rey de la prosa, Juan Montalvo, a quien dedica una epístola que termina así:

Mira, ya sobre ti flota la lumbre
y tú penetrarás su excelso arcano...
Cómo no has de acercarte hasta la cumbre
si Cervantes te lleva de la mano?

Pero entre las composiciones de los primeros tiempos es en el poema "El Porvenir" donde con mayor intensidad se ve al inspirado barbiponiente vibrar con esa emoción integral del nuevo mundo que más tarde resonará con magnificencia soberana en su composición a Teodoro Roosevelt, el Presidente Nemrod. Oíganse estos versos compuestos por Darío a los diez y siete años de edad:

Salve América Hermosa!, el sol te besa,
del arte la potencia te sublima:
el porvenir te cumplo su promesa,
te circunda la luz y Dios te mima.
En ti he sembrado la semilla santa
de los principios grandes,
y mi bandera altiva se levanta
sobre la cima augusta de los Andes.
Los dioses volverán y en tu regazo
entonarán sus mágicos cantares;
y con celeste lazo
circundarán tus montes y tus mares
.....
y por la inmensa bóveda rodando
se oyó en eco profundo:
"América es el porvenir del mundo".

Durante su juventud Darío visita a Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Chile, donde a los diez y nueve años de edad se revela como periodista de fuste, como observador que ha acumulado ya vasto caudal de conocimientos. Más tarde va a Europa. Culmina en París y en Madrid donde recibe la consagración del mundo literato y así consagrado vuelve a las tierras americanas en una excursión que es para él larga y continuada apoteosis.

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS...
ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

* * *

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Va a los Estados Unidos, pasa por Panamá y visita el Brasil, la Argentina, el Uruguay, torna a Europa, pero de allí vuelve a su patria cuando ya siente que está próximo a morir. En 1916 fallece sin haber completado siquiera el medio siglo, pero dejando tras sí una obra que perdurara por los siglos de los siglos.

A Darío le reconoce la posteridad como innovador, como creador, como maestro de su generación y de las posteriores, como propulsor del más hondo movimiento literario y poético experimentado durante el siglo decimonono. Mezcla singular de escuelas y de doctrinas, fundador del modernismo y evocador de lo arcaico, pagano en sus gustos y cristiano en sus sentimientos, demócrata en su ideario político y aristócrata en el arte, pobre de fortuna y siempre gran señor por la fastuosidad, contradictorio en algunas cosas, raro en otras, pero siempre iluminado por el "quis divinum" de su numen superior, por sobre toda la obra de Rubén flota la realidad suprema de que abrió para su idioma nuevos horizontes de belleza y de riqueza, y al hacerlo infundió en el alma del hombre hispánico una nueva conciencia de su valor como raza y una nueva fe en la grandeza de sus destinos.

"Nada en nuestro sentir —ha dicho el gran Rufino José Cuervo— simboliza tan cum-

plidamente a la patria como la lengua: en ella se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y para la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre, hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento de un hogar...

De suerte que mirar por la lengua vale para nosotros tanto como cuidar los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes; y cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a su uniformidad es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo".

Por eso hoy, todos los que hablan esa lengua de que se sirvió Rubén Darío como instrumento maravilloso de arte y de emoción; todos los que han sentido el hechizo de sus versos y saboreado las armonías de su prosa, han querido manifestar al prodigioso lírico que siempre le acompañará en la inmortalidad el recuerdo, la admiración y el afecto de este mundo amante de todo lo hermoso y de todo lo grande, "que aún reza a Jesucristo y aún habla el español."

(Palabras pronunciadas en el homenaje a Darío, radiodifundido por Radio Centroamericana el 18 de Enero de 1947).

Elogio de Rubén Darío

Por OCTAVIO MENDEZ PEREIRA.

He aquí las palabras —bellísimas— pronunciadas en el Paraninfo de la Universidad por el Rector Dr. Octavio Méndez Pereira para inaugurar la velada en honor de Nicaragua a través de Rubén Darío. Fueron acogidas con una enorme ovación y su autor muy felicitado:

"Este era un niño tropical ...

Ninguna figura más digna y más conspicua como símbolo nacional que la de un gran poeta, porque en éste caben todos los sueños, todas las esperanzas, todas las utopías, todas las glorias, en una palabra, la historia entera, desde la raíz hasta el ala, de su propio pueblo. La compenetración es perfecta —aunque digan lo contrario los exégetas— en el caso de Rubén Darío y su tierra tropical de

los lagos, "que triunfa de huracanes y que vive de amor".

Yo contaría aquí esta noche la de Darío tal como el cuento azul que quería contar una vez mi viejo y admirado amigo Ventura García Calderón:

"Este era un niño tropical nacido a la vida exuberante en el país de las garzas morenas y las estrellas prodigiosas. Temblor de alas y de astros sobre la cabeza predestinada, en su Belén de Nicaragua, mientras una abuela de luto le refiere leyendas de Nicaraos indígenas y desalmados conquistadores. Ya tiene miedo en la noche y angustia en el día, porque le mira la prima rubia. A los veinte años el destino se lo lleva a otra parte, como un Pulgarcito que no sabe el camino"... Sí sabía el camino. El pulgarcito gastó zapatos



Rubén Darío en la época en que era Ministro en la Corte española

de hierro andando, andando por el mundo, unas veces en el carro de la Reina Mab hecho de una sola perla y tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, otras en el velo azul, casi impalpable, como alfombra mágica de suspiros, que era el velo de los sueños, dejando por todas partes cual halo de la Patria una fragancia de jardines tropicales. América llegó a la literatura europea por esta poesía epifánica. "Y nuestra alba se reflejó en el viejo solar" había de exclamar conscientemente el poeta. Y no llegó éste con su alma y su poesía "a tientas, temblando y suspirando como Edipo por la selva de los misterios", sino con pies seguros y alas firmes, acosumbrados a andar por las montañas y a subir al cielo por la escala luminosa de un rayo...

Todas las músicas, todos los ritmos, todas las combinaciones métricas, todas las audacias de imaginación vibraron en esa escala por la que el poeta ascendió a los misterios de la lengua castellana y pudo decir orgulloso:

"Y español soy por la lengua divina,
por la voluntad de mi sentir vibrante.
Alma de rosa, en corazón de encina;
Quiero ser quien anuncia y adivina,
que viene de la pampa y la montaña;
eco de raza, aliento que culmina,
con dos pueblos que dicen: Viva España!
Y viva la República Argentina!"

"Español de América y americano de España, —aclaraba en prosa— canté, eligiendo como instrumento el hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania, en el propio solar, y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso, en la balanza sentimental, a la fuerte y osada raza del norte".

Darío profetizó, en efecto, eco de raza, la llegada del invasor de la América ingenua, que tiene sangre indígena, que reza a Jesucristo y aún había en español; y profetizó el surgir de esta misma América nuestra, que vive, y sueña, y ama y vibra y es hija del Soll Profetizó también la llegada de los bárbaros a Lutecia. Lo recordáis?

Los bárbaros, Francia! Los bárbaros, cara Lutecia!

En locas faunalias no sientes el viento que arreata,
el viento que arrocia del lado férreo Berlín.

Hay algo que viene con una invasión aquilina
que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.

Y cuando el mundo ardía en la poesía rubendarriaca y se oían así por todos los ámbitos sus claros clarines el pobre poeta "padre y maestro mágico, liróforo celeste, que el instrumento olímpico y a la siringa agreste prestó su acento encantador" vino a morir a Nicaragua y a buscar en ella, como Anteo en la tierra, su fuerza raizal y perenne. Allí su cuerpo y su alma, vueltos luz y disueltos en perfumes embriagantes de trópico, son la llama in exhausta y eterna del espíritu latino en el corazón de Centro América, en el ombligo del Momotombo. Qué bien lo hubiera dicho Martí, "poesía es un pedazo de nuestras entrañas o el aroma del espíritu recogido como en cáliz de flor... Un grano de poesía sazona un siglo!... Bien hayan los poetas que en medio de tanta humana realidad anuncian y prometen la venidera realidad divina". No anunció Darío la venidera realidad divina de nuestra América unida y fuerte, libre y democrática, rezo de una nueva humanidad?

Reseña del acto celebrado en el paraninfo de nuestra Universidad, el 20 de Enero de 1947

La Universidad de Panamá conmemoró brillantemente el 80 aniversario del nacimiento de Rubén Darío, el genio poético de la América. Para tal efecto, el paraninfo de la Universidad cobijó con suma complacencia a distinguidas personalidades de nuestro mundo diplomático, incluyendo al señor Rubén Darío, hijo, así como a todo el estudiantado universitario. Inició tan importante acto, el doctor Octavio Méndez Pereira, Rector de la Universidad, haciendo una bellísima alusión de la vida de Darío y destacando, con un irrefutable estilo literario, la obra de Rubén, el mago del verso y la poesía. Inmediatamente el Ministro de Educación, profesor Maximiliano Arosemena, develó el cuadro de Darío que el Gobierno de Nicaragua obsequió a la Universidad, y le tocó al señor Ministro de Nicaragua en Panamá, pronunciar las palabras alusivas a tan significativa entrega; manifestó el señor Armando Pallais, que actos como el realizado por la Universidad de Panamá logran propiciar un mejor entendimiento entre los dos pueblos y estrechar con vínculos más indisolubles el concepto de fraternidad que debe existir en toda la América; el doctor Octavio Méndez Pereira, contestó tan bella improvisación invocando el espíritu de Ricardo Miró, y

expresando el agradecimiento universitario por tan señalado presente, así como asegurando que el retrato de Rubén Darío ocuparía el mejor sitio de la Universidad.

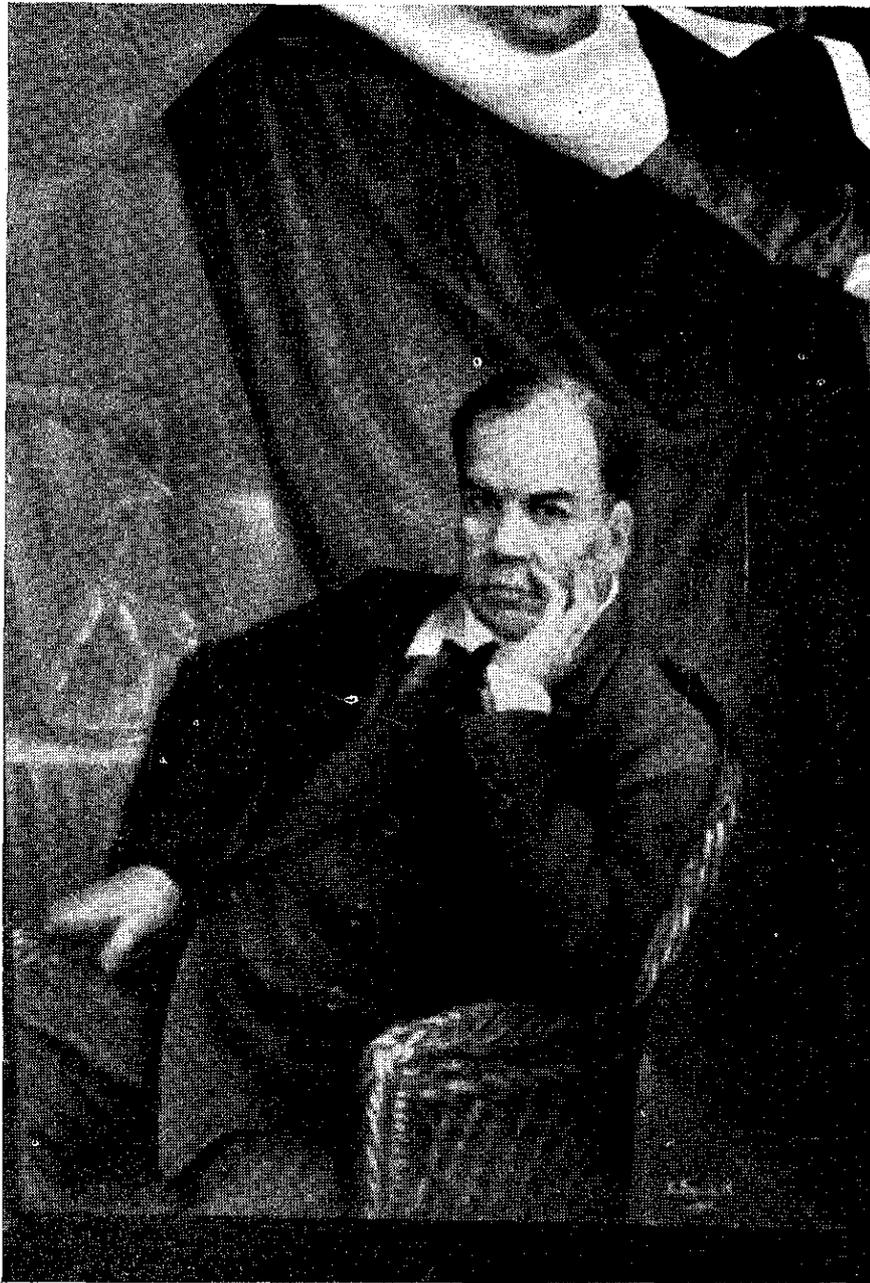
Le tocó al profesor Enrique Ruiz Vernacci, desarrollar el discurso de fondo, quien magistralmente, con grandes conocimientos de la vida de Darío, pronunció una inigualable charla. El profesor Vernacci fué largamente aplaudido por el auditorio, y sumamente felicitado por todos los presentes.

La señorita Haydee DuBarry, destacada declamadora, interpretó varias poesías de Darío, con una sensibilidad tan exquisita, con un acento tan suave, que parecía que eran los ruiseñores de Rubén Darío los que lanzaban sus gorgoros primorosos.

Luego, el hijo de Rubén Darío, quien vino especialmente a presidir tan solemne acto, pronunció la oración que a continuación publicamos. Rubén Darío, hijo, fue ruidosamente aplaudido, su solo nombre emocionaba el selecto espíritu de la concurrencia, su presencia hacía resaltar un sinnúmero de añoranzas, todos, fueron modelando el rostro del gran Rubén ante la fisonomía del hijo, y parecía una especie de reencarnación. Rubén Darío, hijo, supo granjearse el cariño panameño.



**Proteja a la Lotería Nacional
y protéjase usted mismo
comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia**



Cuadro al óleo de Rubén Darío, obra del pintor nicaragüense Antonio Sarriá Macías, donado por el Gobierno de Nicaragua a la Universidad de Panamá, el 20 de Enero de 1947.

Palabras del Ministro de Nicaragua al entregar el retrato al Oleo de Rubén Darío

Señor Rector:

Tengo el honor entregar por vuestro muy digno medio a la Universidad Interamericana de Panamá, que tan dignamente presidís, este cuadro al óleo de Rubén Darío, el genial poeta nicaragüense, pintado por el artista de mi patria Antonio Sarriá.

La Secretaría de Educación de Nicaragua, en un gesto fraternal hacia Panamá, al obsequiarlo a este centro de enseñanza y el saber, ha deseado testimoniar en esa forma el profundo agradecimiento que anima al Gobierno y Pueblo de Nicaragua por el grandioso homenaje que vuestra noble tierra ha tributado a nuestro excelso Rubén.

Mi Gobierno abriga la esperanza que el inmortal espíritu de nuestro poeta, sirva de inspiración a los jóvenes panameños que pasen por las aulas de esta Universidad y que así como sus mentes se penetran de luz y ciencia, así también sus corazones crezcan vibrando con el amor y el ideal de la fraternidad entre nuestros pueblos americanos, amor e ideal que brota abundante de la genial obra del poeta.

También me complazco en hacer llegar por vuestro medio para uso de la biblioteca de esta Universidad, una colección de libros de Darío, entre los cuales va AZUL, el libro angular de las obras del poeta; el que anuncia al mundo de las letras hispánicas que un

nuevo sol se levanta para iluminar con sus fulgores de belleza y de innovación el idioma de Cervantes y que es recibido por la crítica con trompetas que anuncian "el advenimiento triunfal de la gloria", la gloria de Rubén, que también es gloria auténtica de Nicaragua.

Quiera Dios que este hermosísimo y trascendental homenaje de vuestra patria a la niña, que este fervoroso tributo que se le rinde en Panamá a nuestro Rubén Darío, al ser un eslabón más en los fortísimos vínculos que nos unen, sirvan también para llevarnos en el feliz camino de la efectiva y verdadera unión entre nuestros pueblos.

En torno a Rubén Darío

(Trabajo leído en el homenaje que rindió a Darío nuestra Universidad).

Por ENRIQUE RUIZ VERNACCI

EL AGUILA Y DARÍO

En el número 8 de "La Gaceta de Nicaragua", fechado en Managua, el 23 de Febrero de 1867, se lee un suelto notable y curioso. Se titula "También hay águilas en Nicaragua". En este suelto del periódico oficial se cuenta que "un águila de la especie más bella, el águila real" había sido regalada por aquellos días al Sr. Capitán General, Presidente don Tomás Martínez. Fué encontrada el ave en las montañas de Jinotega y por su tamaño y plumaje juzgaron que tendría un mes aproximadamente. El 18 de Enero de ese mismo año, en Metapa, pueblecito situado en el corazón de Nicaragua, sobre las faldas de la cordillera, había nacido Félix Rubén García Sarmiento, hijo de Manuel García y Rosa Sarmiento. No podemos encontrar, señores, una relación mística o si queréis legendaria entre la aparición de aquel águila de la especie más bella y la del mago formidable de la poesía que ha hecho inmortal el nombre de Rubén Darío?... Permittedme, amigos, la añoranza.

El águila así, está ligada al nacimiento del gran poeta continental. Si sus cisnes bogan por los lagos de su fantasía, el águila

vuela por los cielos y entre las nubes de su prosapia estética. Y hay más. El águila, por magnífica coincidencia, selló igualmente la vida de Darío. El cisne—"el cincelado tépmano viajero, en el mágico parque de mis triunfos testigo", firmó Rubén—le acompañó en sus sueños: el águila—"para las águilas toda la gloria" cantó el genio—le besó en el ataúd. Porque ocurrió que al ebanista don José Félix Cuevas le encargó el Gobierno de Nicaragua hacer el féretro en el cual se depositaron los restos de Darío. Se le proporcionó un dibujo de cisnes y góngolas que había de servir para la ornamentación. Pero Darío abandonó la vida antes de que el cumplido artesano rematara el trabajo encomendado y éste hubo de entregar un ataúd que había construido con anticipación, para un acacudalado personaje de Managua en cuyos costados exteriores esculpiera a un lado, un águila en actitud de levantar el vuelo y al otro un aguila con las alas extendidas. En ese ataúd se depositaron los restos mortales de Rubén Darío. El águila cumplió su misión de acompañarle al nacer y de seguirle rumbo a la inmortalidad.

Por eso Rubén cantó al águila. Por eso Rubén fué tan americano al cantar al águila: oídle:



Uno de los últimos retratos de Félix Rubén García Sarmiento —Rubén Darío—. Nació en Metapa (Nicaragua) el 18 de Enero de 1867. Murió en León (Nicaragua) el 6 de febrero de 1916.

*Aguila que estuviste en las horas sublimes de Patmos;
águila prodigiosa que te nutres de luz y de azul:
como una cruz viviente vuela sobre estas naciones
y comunica al globo la victoria feliz del futuro!*

LA FORMACION

Yo no voy a referirme esta noche, señores, a la vida de Rubén Darío, a la anécdota del hombre. Para qué?... Rubén es su obra, su obra genial. Pero sí quiero hablar de los primeros años de Darío como poeta, de su formación espiritual. Se ha dicho demasiado que el lirida insigne careció de formación, que su poderío formidable de intuitivo suplió con creces lo que ofrecen las aulas. Sin embargo, se exagera en esto. Rubén Darío durante más de un lustro, a una edad en que muy pocos leen, se dedicó a estudiar con devoción y sed que proclaman su alcurnia. Rubén Darío es

el típico niño prodigio. En "El Termómetro", periódico nicaragüense editado en Rivas, publica el 26 de Junio de 1880 sus primeros versos. Trece años! Son unos octasílabos en los que intercala hemistiquios tetrasilábicos. Se titulan "Una Lágrima". El poeta niño advierte: "imitación de Palma".

Lee Darío los clásicos deleitado. Extrae de ellos esencias que él, ya a esa edad, podía captar. Asombra encontrar en "El Imparcial", de Managua, el 29 de Enero de 1886—acababa de cumplir el poeta los 19 años—, un largo artículo en que contesta a un Zoilo consagrado—por lo demás nada romo—llamado Enrique Guzmán, que le criticó esta frase deslizada en una de sus composiciones poéticas: "derramar la simpatía". El artículo hace acopio de citas y demuestra el profundo conocimiento que de los clásicos castellanos poseía su autor. Esas citas son de Gutierre de Cetina, de Antonio Mira de Mescua, de Vicente Espinel, de Pedro Soto de Rojas, de Fernando de Herrera. Y no se queda atrás el lector cuidadoso en sus recuerdos de poetas del XIX. Encuentra versos de Reinoso, de Alberto Lista, de don Ramón de Campoamor—por entonces su ídolo y, ay!, el de tantos otros...—, de don Juan Valera, que corroboran su expresión.

Se puede, pues, tildar a Darío de meramente intuitivo?...

Hay que tener otra cosa en cuenta: la obra de Rubén como poeta es una obra, en lo que denominaríamos cantidad, de adolescencia. Claro que lo definitivo hubo de llegar más tarde: se inicia con "Azul", cuya primera edición es de 1888 y coincide con los veitún años del genio. Pero los "Poemas de Adolescencia", los "Poemas de Juventud", "El salmo de la pluma", "Epístolas y poemas", "Rimas y abrojos", "Canto épico" se construyen por Darío antes de haber rebasado los cuatro lustros. Estas obras constituyen en número de páginas mucho más que los evangelios de la poesía nueva: "Azul!", "Prosas Profanas", "Cantos de Vida y Esperanza", "El canto errante", "Poema de Otoño" y otros poemas". En un período de once años, de 1896, primera edición de "Prosas Profanas", en Buenos Aires, a 1907, primera edición de "Poema de otoño y otros poemas", en Madrid, se ha terminado el edificio más portentoso de poesía moderna en lengua castellana.

Y no se olvide que en ese mismo período Rubén fabrica la prosa más sugestiva, más expresiva, más revolucionaria de la época. La de "Los raros", la de "España contemporá-

nea", la de "Peregrinaciones", la de "Tierras solares", la de "Parisiense", la de "Todo al vuelo", la de "Cabezas", la de "Letras", la de "Opiniones". Y agréguese que mucho de su prosa anda por diarios y revistas desperdigado, que el genial nicaragüense nunca fué ordenado ni en su trabajo ni en su archivo.

LA EVOLUCION

Tenía Darío veinticinco años la primera vez que visita España. Hasta ese momento era el cantor de "Azul". Antes de "Azul" hizo periodismo en su patria, en otros países centroamericanos, en Chile. E hizo versos. Se adivinaba el poeta monstruoso; más era un poeta a la española. Sus dioses parecían ser más que Becquer inmenso, Hugo el Galo, Campoamor, Núñez de Arce; lo que por entonces bullía. En Chile durante su primera estada, bebió en otras copas. Se apoderó del parnasianismo y del simbolismo, de la escuela romana de Moreas, el griego injertado de francés. Necesitaba todo aquello para convertir en verdad lo que dijo de él don Juan Valera en una de sus "Cartas americanas": "Usted no imita a ninguno... Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro y ha sacado de ello una quinta esencia". Hermosa definición de Rubén Darío... Influyen en Darío — ay de quien no tenga influencias! — Hugo, Flaubert, Catulle Mendés, Armand Silvestre, Maizeroy, Daudet. El mismo lo advierte. Así es su prosa: así era urgente que fuera su prosa. Y su poesía? Qué hay de su poesía?... Pues se encuentra el aroma de Verlaine y de Rimbaud, de Banville y de Bertrand, de Poe y de Gautier. Quizá en instantes, Walt Whitman... Y también Dante Gabriel Rossetti. Y Hugo. El tan diverso, tan poco Hugo, en lo mejor y más auténtico de su obra!... Todo ello contribuye a su evolución. Esa evolución que necesita para su revolución.

Ya hecho Rubén se interna en la Biblia. Late en él—erótico, disperso, transido de emoción—un misticismo subguyante. Y no en técnico pero sí en aficionado y agudo gustador, capta la pintura. En mucha poesía de Darío hay eco de sus ojos, de su amor a la línea, al color tropical al fin, aunque haya cantado escasamente al trópico. Son continuas sus alusiones a Corot, a Doré, a Delacroix, a Millet. Quizá cuando habla de Goya es más externo. Pero le place pensar en Miguel Ángel y en Leonardo, en Rubens—tan Rubens su poesía!...—, en Moreau. Renueva sus admira-

ciones, sus preferencias. La justifica por su instinto.

LA REVOLUCION

Sin embargo, la revolución, la fundamental revolución de Darío, es otra. El es el modernismo. Y se va mucho más lejos que el modernismo. Su oído, en el decenio en que nos ofrece desde "Prosas Profanas" hasta el "Poema de Otoño y otros poemas" alcanza cimas insospechadas e insospechables. Rubén Darío es tan limpio y tan orquestal como no lo ha sido ningún poeta en lengua castellana. Como no lo fué Garcilaso y como no lo fué Becquer, príncipes de la música. Es ritmo, es prodigioso ritmo, milagroso ritmo. Su fantasía se alimenta de ritmo. Intuye por ritmo, encuentra la palabra, el giro, por ritmo. Por ritmo transforma, para enriquecerla, la gramática. De su pluma dijo Cervantes que para ella sola nació Don Quijote. Y Darío afirmó que su literatura "es mía en mí". Para Rubén Darío nació la poesía.

Rubén Darío es el sillar de una época. Como Garcilaso fué el sillar de la suya. Si Garcilaso, en el primer tercio del siglo XVI, trajo de Italia un ritmo que cristalizó en el endecasílabo maravilloso, Rubén Darío recogió de Francia tantas y tantas cosas, las horneó tan original y genialmente, que abrió las puertas a una poesía que ha de llenar varias generaciones.

La revolución de Darío deslumbró y había razón para ese deslumbramiento. Por eso fuimos todos, todos, dariístas por un largo período. Y por eso llegó también la reacción y discutimos a Darío. Hubo quienes lo negaron. Pero lo negaron para regresar a él contritos, convencidos de su grandeza. Que ésa es la peripecia de Darío como la de la mayoría de los genios. No se redescubrió a Calderón de la Barca en pleno siglo XIX?... No se ha vuelto ahora, con fervor a Gracián, a Saavedra Fajardo?... No ha habido un momento en que hemos mirado de soslayo a Ramón del Valle Inclán y ha comenzado ya la evidente reacción?... El buho no es incompatible con el cisne, y el cisne es más bello.

Se ha querido reducir a Rubén a la calidad formal. En primer término, la forma es esencial a la poesía. No cabe hacer mofa de ella, ni colocarla a un lado. Pero es que Rubén es fondo, fondo sustancial. Su canto es su tiempo y supera su tiempo. Porque el arte es temporal y la parte de él que supera el tiempo es la obra del vidente, del genio.

Rubén Darío trae a la poesía castellana vocablos nuevos. No nos quedemos en ni-miedades filológicas ni en rigores de Zoilos transnochados. Dígasenos si ese "adaman-tino" que usa Horacio, que no olvida Fernan-do de Herrera, que también recoge D'Annun-zio, no es poético: halla la adelfa, el adjetivo albo, amatunte que sabe a Ronsard, anactoria, angantir, apolonida, argento, aristo, bicorne, búbul, calipigia, castalia, coccinela, crinado, criselefantino, egipán, faunalia, gemar—"y yo las telas con mis luces gego"...—, lillal, nefelibata, ninfalia, panida, papemor, pitago-rizar.

Tal es Darío. Tal es el glosario de Darío. Suyo. Del que pudo y del que supo.

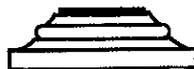
LA SIGNIFICACION

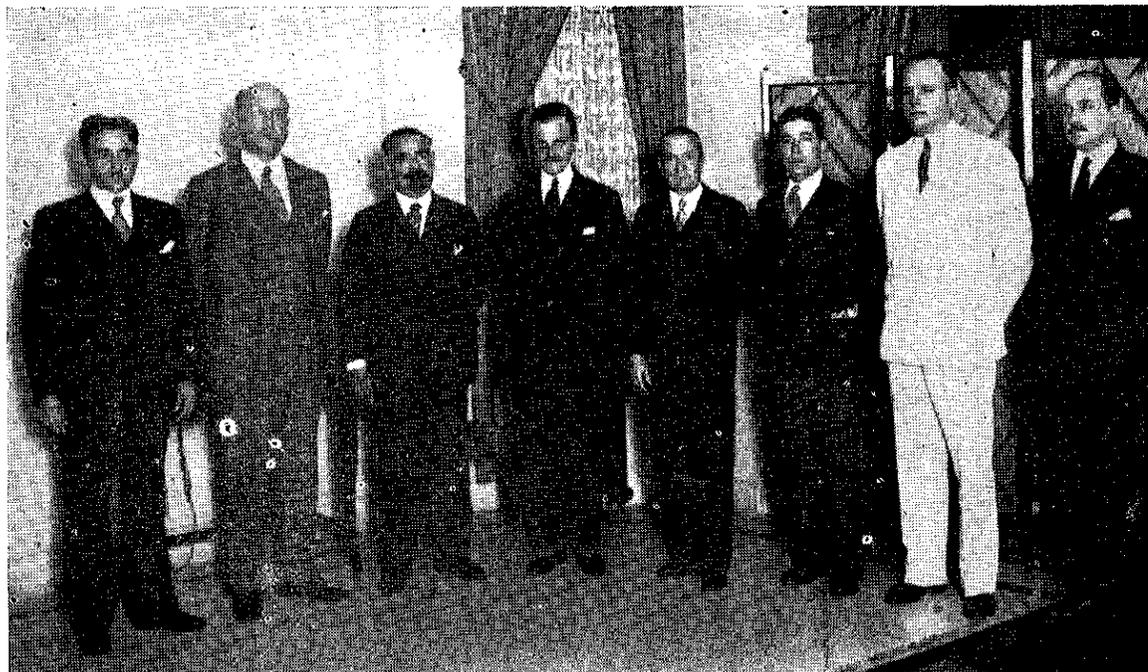
La significación de Diario es lo más gra-ve en la poesía del siglo XX. Lo descubre to-do al ser el pontífice del modernismo y al de-jar atrás el modernismo, que es muy poco pa-rra el fenómeno estético sin clasificación. Es el descubridor de ritmos maravillosos. Los espiga en todos los tiempos y en todas las literaturas y los combina con gusto supremo, con formidable acierto. Darío valoriza todo lo que roza. No escamotea nada. No se escon-de tras el truco. Administra disonancias, se entrega a la cláusula y lo que en los demás es monótono, en el mago de Nicaragua brin-ca a ser genial. Que la cláusula dactílica es bronca?... Ahí está la "Salutación del opti-mista" para contradecirlo. Que pesa la cláu-sula anfibráquica?... Meditad la "Marcha triunfal". Y el enecasílabo de "Juventud, di-vino tesoro..." es dúctil, y el verso de doce sílabas de "Era un aire suave..." es flexible. Y todo en él es melodía. Porque Darío signi-fica melodía. Esencia de poesía.

Hay que rendirle homenaje de simpatía literaria al General Anastasio Somoza, el Pre-sidente que ha instituido el culto a Darío. Hoy Metapa se llama Ciudad de Darío porque allí vió la luz el genio. Y en 1941, al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la ascensión de Darío al Olimpo, quedó creado el Premio Nacional de Literatura Rubén Darío y se con-sagró con el nombre del poeta el salón de honor del Palacio Nacional Nicaragüense. Ese premio se extendió más tarde a todas las be-las artes, no tan solo a la literatura. Y por qué no piensa el Gobierno Nicaragüense en establecer un Premio Americano que lleve el nombre de su poeta?... Lanzada queda la idea.

Sr. Rubén Darío Hijo: Qué distinción más fina habéis hecho a Panamá al acudir a esta celebración que aprieta lazos de cariño con la tierra de vuestro padre!... Yo pienso que no habéis olvidado que uno de vuestros antece-sores, que el abuelo de vuestro ilustrísimo pro-genitor fué un panameño, un hijo de Santiago de Veraguas, aquel señor Domingo García que a principios del siglo XIX se avecindó en Metapa con dos de sus hermanos. Gracias, señor Rubén Darío, muchas gracias.

Y a Su Excelencia el Sr. Ministro de Nica-ragua, don Armando Pallais, tan querido en el Istmo, nuestro saludo. Yo sé que su fervor y su actividad han contribuido a la brillantez de la celebración de la fiesta de Nicaragua a través de Rubén Darío. Yo sé que es un patriota y un caballero. A él ofrezco yo esta muestra de amor, de devoción al gran poeta. Comprendo que no se trata de un ensayo ex-haustivo ni muchísimo menos. No he hecho más que recoger unas cuantas notas que han ido surgiendo al margen de mis lecturas cons-tantes, insistentes, plenas de admiración sincerísima por la obra del más trascendental de los poetas de América.





FOTOGRAFIA HISTORICA

En la anterior fotografía aparecen varios diplomáticos que visitan al doctor Juan Demóstenes Arosemena, Secretario de Relaciones Exteriores y Jefe de la Delegación panameña a la VII Conferencia Internacional, reunida en Montevideo, en 1933.

La vista fue tomada en una de las salas de recibo del CITY HOTEL, de Buenos Aires. Los caballeros, de derecha a izquierda, son:

Profesor don Ernesto J. Castellero R., Secretario de la Delegación panameña; doctor Luis A. Podestá Costa, Delegado de la Argentina; doctor Leonardo Argüello, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua y jefe de dicha Delegación (actualmente Presidente electo de su país); doctor Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina y Jefe de la Delegación; doctor Juan Demóstenes Arosemena, después Presidente de la República de Panamá; doctor Rubén Darío, hijo del eximio poeta nicaragüense y Encargado de Negocios ante la República Argentina; don Eduardo E. Holguín, Ministro de Panamá en Argentina y Delegado, y el Introdutor de Embajadores de la Cancillería argentina.



Discurso de Rubén Darío, hijo

“Señores:

Nadie podría decirnos cuan grande es la emoción que estoy experimentando en estos momentos, frente a un público selecto, culto, amante de las cosas bellas y, detalle mucho más importante, de la pureza espiritual. Porque el homenaje estupendo que Panamá ha rendido a la memoria de mi padre, a nuestro Rubén Darío de todo un continente y del mundo hispano-parlante, y a través de Rubén Darío a la República de Nicaragua que tan estrechos vínculos ha mantenido siempre con vuestra patria; porque este homenaje estupendo repito, es uno de esos que retratan con absoluta nitidez el alma de los hombres. Panamá, señores, encuentra tiempo para pensar en

las cosas del espíritu cuando todavía queda un poco de olor a pólvora tras la ola de odios que invadió al orbe hace tan poco tiempo.

Yo creo que en lugares donde triunfan los amantes de las Humanidades, de la bondad y la belleza en cualquiera de sus formas, no puede haber jamás ocaso. No tenemos, por ventura, un ejemplo inolvidable en la Hélade? Pasaron por aquella comarca bendecida de los dioses olímpicos los tropeles y las huestes ávidas de destrucción, cayeron los templos magníficos y quedaron enterradas obras tan luminosas como la victoria de Samotracia, pongamos por caso; pero el vuelo formidable del espíritu resultó ser mucho, muchísimo, más alto que las ráfagas destructoras. Por qué? Porque

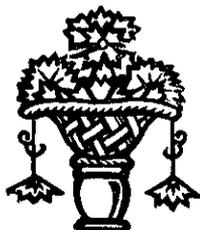
ya estaba sembrada la semilla del intelecto regido por el corazón. Pues bien; algo muy semejante he presenciado en estos días en un país de reducida extensión territorial, pero cuyos valores en otros sentidos serían innecesario y hasta ridículo ponderar. Este Panamá que tiene afanes rubenianos, que enseña a los niños de todas las escuelas que en Nicaragua nació un poeta cuyo nombre perdura y habrá de perdurar, es un centro cultural del porvenir, que seguirá trayectoria idéntica a la de los helenos de siglos idos.

Yo he llegado hasta el istmo invitado por el Gobierno de la República de Panamá. Quietamente, por ese motivo, expresar aquí—públicamente, con la emoción en el alma y la sana vibración en los labios—mi profundo agradecimiento, como hijo que soy de Rubén Darío. Me honro, asimismo, en declarar que el Gobierno de mi país reconoce por boca mía la existencia de una deuda de gratitud para con Panamá. Bien saben el Gobierno y el pueblo nicaragüenses que cuando los hombres buscan sus rumbos en las cosas del espíritu no queda sitio libre para las pequeñas cosas mezquinas, para lo fugaz, para lo que es destructible en poco tiempo. De ahí que en el país que yo me honro en representar desde hace tantos años, se acogiera con júbilo la noticia de la invitación que oficialmente me formuló Panamá, por intermedio de sus gobernantes, para asistir a la ceremonia de clausura de este breve pero magnífico ciclo de actos organizados en homenaje al poeta de América y del habla hispana, y por intermedio de él a la República de Nicaragua, como ya lo expresé antes.

Harto bien conocía yo desde hace años la labor intelectual de muchos panameños. Los ha habido y los hay ilustres. Si he de realizar labor de síntesis y limitarme a mencionar unos pocos nombres simbólicos, yo los pronunciaré ahora entusiasmado: Miró ayer, lu-

minaria en el mundo de las letras; Justo Arosemena, notable jurisconsulto y diplomático; el general Fábrega, prócer de la independencia en 1821, cuya postrera exclamación de "Paz para mi patria y virtudes para mis hijos", brilló como militar de noble alma; el señor Canciller actual, doctor Alfaro, consagrado en el alto mundo de las relaciones internacionales como paladín del derecho y la justicia; Octavio Méndez Pereira, ilustre rector de la Universidad Interamericana, cuyo prestigio se ha extendido como mancha de aceite desde Canadá hasta el Cabo de Hornos. Esos nombres, juntamente con muchísimos otros, han dado prestigio a la familia panameña en el exterior. La lista sería larga... interminable. He ahí explicado, por consiguiente, el motivo por el cual rindo el homenaje del recuerdo a los fallecidos y el homenaje directo de la palabra a los que hoy viven y se encuentran presentes en este acto. Por intermedio del rector Méndez Pereira y de los representantes del Gobierno y del pueblo panameños que acaban de escuchar mis palabras, envió mi mensaje de cariño o todos los habitantes del Istmo, desde la capital hasta las más remotas regiones. El nombre de Panamá no podrá borrarse jamás de mi memoria. Vosotros, quienes estáis presentes, seréis testigos míos en el porvenir, de esta promesa que ahora formulo solemnemente, de llevar siempre a Panamá metido muy hondo en el corazón.

Aquí viene a ratificarla esta noche por boca de su ilustre hijo homónimo, en este Istmo, antena y atalaya del mundo, en cuya provincia de Santiago de Veraguas, donde tocó tierra firme Cristóbal Colón, nació el abuelo paterno de Darío, Domingo García, como si las raíces del poeta de la raza hubieran querido enterrarse en el centro y corazón mismo del Continente!"



Historia de mis libros

Por RUBEN DARÍO

En Junio de 1913 Rubén Darío envió a "La Nación", de Buenos Aires, desde París, y "La Nación" los publicó sucesivamente en Julio, tres artículos en que explicó en conjunto y por separado, composición tras composición, la génesis de sus libros "Azul", "Prosas Profanas" y "Cantos de Vida y esperanza". Fueron tres artículos interesantísimos en los cuales el poeta no sólo iluminó muchos aspectos de su obra multiforme, sino también dijo bien alto, con la firme conciencia del valor de la propia labor, cuanto había contribuido a la evolución progresiva de la lengua, el verso y la prosa castellanas. Autocrítica, sobria y sincera, estos artículos constituyen un documento de real importancia para la apreciación de la obra y la influencia del gran poeta; por eso, y porque sabemos que han sido olvidados por el público, como que vivieron la vida efímera de la hoja diaria, nos permitimos reproducirlos, entendiéndolo prestar un positivo servicio a los estudiosos y hacer cosa grata a todos nuestros lectores.

Azul

...Esta mañana de primavera me he puesto a hojear mi amodo viejo libro, un libro primigenio, el que iniciara un movimiento mental que había de tener después tantas triunfantes consecuencias; y lo hojéo como quien relea antiguas cartas de amor, con un cariño melancólico, con una *saudade* conmovida en el recuerdo de mi lejana juventud. Era en Santiago de Chile, a donde yo había llegado, desde la remota Nicaragua, en busca de un ambiente propicio a los estudios y disciplinas intelectuales. A pesar de no haber producido hasta entonces Chile principalmente sino hombres de estado y de jurisprudencia, gramáticos, historiadores, periodistas, y, cuando más, rimadores tradicionales y académicos de directa descendencia peninsular, yo encontré nuevo aire para mis ansiosos vuelos y una juventud llena de deseos de belleza y de nobles entusiasmos.

Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que se salían de los cánones usuales, sí obtuve el asombro y la censura de los profesores, logré en cambio el cordial aplauso de mis compañeros. Cuál fué el origen de la novedad? El origen de la novedad fué mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero y menos en nuestra América. Fué Catulle Mendés mi verdadero iniciador, un Mendés traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el *Parnasse contemporain*, fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de *La tentation de St. Antoine*, Paul de Saint Victor, que me apartarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del siglo de oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintéticos, de su aristocracia verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el *Diccionario de galicismos* de Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de

otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios. Mas mi penetración en el mundo del arte verbal francés no había comenzado en tierra chilena. Años atrás, en Centro América, en la ciudad de San Salvador y en compañía del buen poeta Francisco Gavidia, mi espíritu adolescente había explorado la inmensa selva de Víctor Hugo y había contemplado su océano divino en donde todo se contiene.

Por qué ese título *Azul*? No conocía aún la frase huguesa *L'Art c'est L'azur*, aunque sí la estrofa musical de *Les Chatiments*:

Adieu, patrie,
L'ondé est en furie.
Adieu, patrie!
Azur!

Mas el azul era para mí el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamental, el *coeruleum*, que en Plinio es el color simple que semeja al de los cielos y al zafiro. Y Ovidio había cantado:

Respice vindicibus peccatum viribus orbem
Que latam Nereus coeruleus ambit humum.

Concentré en ese color cálido la floración espiritual de mi primavera artística. Ese primer libro,—pues apenas puede contar el volumen incompleto de versos que apareció en Managua con el título de *Primeras notas*—se componía de un puñado de cuentos y poesías, que podrían calificarse de parnasianas. *Azul*... se imprimió en 1888 en Valparaíso, bajo los auspicios del poeta de la Barra y de Eduardo Poirier, pues el mecenas a quien fuera dedicado por insinuaciones del primero de estos amigos ni siquiera me acusó recibo del primer ejemplar que le remitiera.

El libro no tuvo mucho éxito en Chile. Apenas se fijaron en él cuando don Juan Valera se ocupara en su contenido en una de sus famosas *Cartas Americanas* de *Los lunes del Imparcial*. Valera vió mucho, expresó su sorpresa y su entusiasmo sonriente por qué hay muchos que quieren ver siempre aflireres en aquellas manos ducales?—pero no se dió cuenta de la trascendencia de mi tentativa. Porque si el librito tenía algún personal mérito relativo, de allí debía derivar toda nuestra futura revolución intelectual. A los que asustaba lo original de la reciente manera les fué extraño que un impacable como don Juan Valera hiciese notar que la obra estaba escrita en muy buen castellano. Otros elogios hiciera el tesorero de la lengua, como le llama el conde de las Navas, y el libro fué desde entonces buscado y conocido tanto en España como en América. Valera observa, sobre todo, el completo espíritu francés del volumen. "Ninguno de los hombres de letras de la península que he conocido yo con más espíritu cosmopolita, y que más largo tiempo han residido en Francia, y que han hablado mejor el francés y otras lenguas extranjeras me ha parecido nunca tan compenetrado del espíritu de Francia como usted me parece: ni Galindo, ni don Eugenio de Ochoa, ni Miguel de los Santos Alvarez." Y agregaba más adelante: "Resulta de aquí un autor nicaraguense que jamás salió de

Nicaragua sino para ir a Chile, y que es autor tan a la moda de París y con tanto chic y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla e imponerla". Cierito; un soplo de París animaba mi esfuerzo de entonces; mas había también como el mismo Valera lo afirmara, un gran amor por las literaturas clásicas y conocimiento de todo lo moderno europeo. No era, pues, un plan limitado y exclusivo. Hay, sobre todo, juventud, un ansia de vida, un estremecimiento sensual, un relente pagano, a pesar de mi educación religiosa y protestar desde mi infancia la doctrina católica, apostólica, romana. Ciertas notas heterodoxas las explican ciertas lecturas.

En cuanto al estilo, era la época en que predominaba al afición por la "escritura artística", y el diletantismo elegante. En el cuento *El rey burgués*, creo reconocer la influencia de Daudet. El símbolo es claro y ello se resume en la eterna protesta del artista, contra el hombre práctico y seco, del soñador contra la tiranía de la riqueza ignara. En *El sátiro gordo*, el procedimiento es más o menos mendesiano, pero se impone el recuerdo de Hugo y de Flaubert. En *La niña*, los modelos son los cuertos parisienses de Mendés, de Armand Silvestre, de Mezerói, con el aditamento de que el medio, el argumento, los detalles, el tono, son de la vida de París, de la literatura de París. De más advertir que yo no había salido de mi pequeño país natal, como lo escribe Valera, sino para ir a Chile, y que mi asunto y mi composición eran la base libresca. En *El lardo* triunfa la entonces en auge escuela naturalista. Acababa de conocer algunas obras de Zola, y el reflejo fué inmediato; más no correspondiendo tal modo a mi temperamento ni a mi fantasía, no volví a incurrir en tales desvíos. En *El velo de la reina Mab*, sí, mi imaginación encontró asunto apropiado.

El deslumbramiento shakespeareano me poseyó y realicé por primera vez el poema en prosa. Más que en ninguna de mis tentativas, en ésta perseguí el ritmo y la sencillez verbales, la trasposición musical, hasta entonces —es un hecho reconocido— desconocida en la prosa castellana, pues las cadencias de algunos clásicos son, en sus desenvueltos períodos, otra cosa. *La Canción del oro* es también poema en prosa, pero de otro género. Valera la califica de letanía. Y aquí una anécdota. Yo envié a París, a varios hombres de letras, ejemplares de mi libro, a raíz de su aparición. Tiempos después, en *La Panthée* de Peladán aparecía un *Cantique de l'or* más ome semejante al mío. Coincidencia posiblemente. No quise tocar el asunto, porque entre el gran esteta y yo no había esclarecimiento posible, y a la postre habría resultado, a pesar de la cronología, el autor de *La Canción del oro* plagario de Peladán.

El rubí es otro cuento a la manera parisiense. *Un mito*, dice Valera. Una fantasía primaveral, más bien; lo propio que *El palacio del sol*, donde llamara la atención el empleo de *leit-motiv*. Y otra narración de París, mas ligera, a pesar de su significación vital, *El Pájaro azul*. En *Palomas blancas y garzas morenas* el tema es autobiográfico, y el escenario la tierra centroamericana en que me tocó nacer. Todo en él es verdadero, aunque dorado de ilusión juvenil. Es un eco fiel de mi adolescencia amorosa, del despertar de mis sentidos y de mi espíritu ante el enigma de la universal palpitación. La parte titulada *En Chile*, que contiene *En busca de cuadros*, *Acuarela*, *Paisaje*, *Agua fuerte*, la *Virgen de la Paloma*, *La cabeza*, otra *Acuarela*, un *retrato de Watteau*, *Naturaleza muerta*, *Al carbón*, *Paisaje*, y *El ideal*, constituyen ensayos de color y de dibujo, que no tenían antecedentes en nuestra prosa. Tales trasposiciones pictóricas de-

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta
con Sucursales en

COLON Y DAVID

y con Agencias en

AGUADULCE	LAS TABLAS
ALMIRANTE	OCU
BOCAS DEL TORO	PENONOME
CONCEPCION	SANTIAGO
CHITRE	Pto. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

TELEFONOS: 221, 222, 223, 224 y 2244.

bían ser seguidas por el grande y admirable colombiano J. Asunción Silva,—y esto, cronológicamente, resuelve la duda expresada por algunos de haber sido la producción del autor del Nocturno anterior a nuestra Reforma. *La muerte de la emperatriz de la China*— publicado recientemente en francés en la colección *Les mille nouvelles nouvelles*, es un cuento ingenuo, de escasa intriga, con algún eco a lo Daudet. *A una estrella*, canto pasional, romanza, poema en prosa, en que la idea se une a la musicalidad de la palabra.

Luego viene la parte de verso del pequeño volumen. En los versos seguía el mismo método que en la prosa: la aplicación de ciertas ventajas verbales de otras lenguas, en este caso principalmente del francés, al castellano. Abandono de las ordenaciones usuales de los cláusulas consuetudinarias; atención a la melodía interior, que contribuyen al éxito de la expresión rítmica; novedad en los adjetivos; estudio y fijez de significado etimológico de cada vocablo, aplicación de la erudición oportuna, aristocracia léxica. En *Primavera*— de *El año lírico*, creo haber dado una nueva nota en la orquestación del romance, con todo y contar con antecesores tan ilustres al respecto como Góngora y el cubano Zenea. En *Estival* quise realizar un trozo de fuerza. Algún escaso lector de tierras calientes ha querido dar a entender que —tratándose de tigres;— mi trabajo podía ser, si no hurto, traducción, de Leconte de Lisle. Cualquiera puede desechar la inepta insinuación, con recorrer toda la obra del poeta de *Poemes barbares*. Ello me hizo sonreír, como el venerable *Athenaeum*, de Londres, que porque hablo de toros salvajes en unos de mis versos, me compara con Mistral. En *Autumnal* vuelve el influjo de la música, una música íntima, "di camera", y que contiene las gratas aspiraciones amorosas de los mejores años, la nostalgia de lo aun no encontrado— y que, casi siempre, no se encuentra nunca tal como se sueña. Hay en seguida, aconteciendo con lo anterior, la versión de un *Pensamiento de otoño*, de Armand Silvestre. Bien sabido es que, a pesar de sus particularidades harto rabelesianas y de su excesiva "galosierie", Silvestre era un poeta en ocasiones delicado, fino y sentimental. *Anagke* es una poesía aislada y que no se compadece con mi fondo cristiano. Valera la censura con razón, y ella no tuvo, posiblemente, más razón de ser que un momento de desengaño, y el acibar de lecturas pocos propias para levantar el espíritu a la luz de las supremas razones. El más intonso teólogo puede deshacer en un instante la reflexión del poeta en ese instante pesimista, y demostrar que tanto el gavilán como la paloma forman parte integrante y justa de la concorde unidad del universo; y que, para la mente infinita, no existen, como para la limitada mente humana, ni Arimanes, ni Ormutz. Concluye el librito con una serie de sonetos: *Caupolicán*, que inició la entrada del soneto alejandrino a la francesa en nuestra lengua— al menos según mi conocimiento. Aplicación a igual poema de forma fija, de versos de quince sílabas, se advierte en *Venus*. Otro soneto a la francesa y de asunto parisiense: *De invierno*. Luego retratos líricos, medallones de poetas que eran algunas de mis admiraciones de entonces: Leconte de Lisle, Catulle Mendés, el yanqui Walt Whitman, el cubano J. J. Palma, el mejicano Díaz Mirón a quien imitara en ciertos versos agregados en ediciones posteriores de *Azul...*, y que empiezan:

Nada más triste que un titán que llora,
Hombre-montaña encadenado a un lirio,
Que gime, fuerte, que, pujante, implora,
Víctima propia en su fatal martirio.

Tal fué mi primer libro, origen de las bregas posteriores, y que, en una mañana de primavera, me ha venido a despertar los más gratos y perfumados recuerdos de mi vida pasada, allá en el bello país de Chile. Si mi *Azul...* es una producción de arte puro, sin que tenga ruda de docente ni de propósito moralizador, no es tampoco locubrado de manera que cause la menor delectación morbosa. Con todos sus defectos, es de mis preferidas. Es una obra, repito, que contiene la flor de mi juventud, que exterioriza la íntima poesía de las primeras ilusiones y que está impregnada de amor al arte y de amor al amor.

Prosas Profanas

Sería inútil tarea intentar un análisis exegético de mi libro *Prosas Profanas* después del estudio tan completo del gran José Enrique Rodó en su magistral y célebre opúsculo, reproducido a manera de prólogo en la edición parisiense de la Viuda de C. Bouret, y en la cual no apareció la firma del ilustre uruguayo por un descuido de los editores. Mas si podré expresar mi sentimiento personal, tratar de mis procedimientos y de la génesis de los poemas en esta obra contenidos. Ellos corresponden al período de ardua lucha intelectual que hubo de sostener, en unión de mis compañeros y seguidores, en Buenos Aires, en defensa de las ideas nuevas, de la libertad del arte, de la acriacia, o, si se piensa bien, de la aristocracia literaria. En unas palabras de introducción concentraba yo el alcance de mis propósitos.

Ya había aparecido *Azul...* en Chile; ya había aparecido *Los Raros* en la capital argentina. Estaba de moda entonces la publicación de manifiestos, en las bregas simbolista de Francia, y muchos jóvenes amigos me pedían hiciese en Buenos Aires lo que, en París, Moréas y tantos otros. Opiné que no estábamos en idéntico medio, y que tal manifiesto no sería ni fructuoso, ni oportuno. La atmósfera y la cultura de la secular Luceña no era la misma de nuestro estado continental. Si en Francia abundaba el tipo de Remy de Gourmonti, *Celui-qui-ne-comprend-pas* cómo no sería entre nosotros? El pululaba en nuestra clase dirigente, en nuestra general burguesía, en las letras, en la vida social. No contaba, pues, sino con una "élite", y sobre todo con el entusiasmo de la juventud, deseosa de una reforma, de un cambio en su manera de concebir y de cultivar la belleza.

Aun entre algunos que se habían apartado de las antiguas maneras, no se comprendían el valor del estudio y de la aplicación constante, y se creía que con el solo esfuerzo del talento podría llevarse a cabo la labor emprendida. Se proclamaba una estética individual, la expresión del concepto propio, más también era preciso la base del conocimiento del arte a que uno se consagraba, una indispensable erudición y el necesario don del buen gusto. Me adelanté a prevenir el prejuicio de toda imitación, y, apartando sobre todo a los jóvenes catécumenos de seguir mis huellas, recordé un sabio consejo de Wágner a una ferviente discípula suya que fué al mismo tiempo una de las amadas de Catulle Mendés.

Asqueado y espantado de la vida social y política en que mantuviera a mi país original un lamentable estado de civilización embrionaria, no mejor en tierras vecinas, fué para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital aunque llena de tráfigos comerciales, había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas. Y si la carencia de una fortuna básica me obli-

gaba a trabajar periodísticamente, podía dedicar mis va- gares al ejercicio del puro arte y de la oración mental. Mas abominando la democracia, funesta a los poetas, así sean sus adoradores como Walt Whitman, tendí ha- cia el pasado, a las antiguas mitologías y a las espléndi- das historias, incurriendo en la censura de los miopes. Pues no se tenía en toda la América española como fin y objeto poéticos más que la celebración de las glorias cu- llas, los hechos de la independencia y la naturaleza americana: un eterno canto a Junín, una inacabable oda a la Agricultura de la zona tórrida, y décimas patrióticas. No negaba yo que hubiese un gran tesoro de poesía en nuestra época prehistórica, en la conquista y aun en la colonia; más con nuestro estado social y político poste- rior llegó la chatura intelectual y períodos históricos más a propósitos para el folletín sangriento que para el no- ble canto. Y agregaba, sin embargo: "Buenos Aires: cosmópolis. Y mañana." La comprobación de este au- gurio: quedó afirmada con mi reciente *Cantó a la Argen- tina*.

En cuanto a la cuestión ideológica y verbal, procla- mé ante glorias españolas más sonoras, la del gran D. Francisco de Quevedo, de Santa Teresa, de Gracián, opi- nión que más tarde aprobarían y sostendrían en la Pe- nínsula agregados ingenios. Una frase hay que exigiría comento: "Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida es de París". En el fondo de mi espíritu, a pesar de mis vistas cosmopolitas, existe el inarrancable filón de la raza; mi pensar y mi sentir conti- núan un proceso histórico y tradicional; mas de la ca- pital del arte y de la gracia, de la elegancia, de la cla- ridad y del buen gusto, habría de tomar lo que contribu- yese a embellecer y decorar mis ociosiones autóctonas. Tal dí a entender. Con el agregado de que no sólo de las rosas de París extraería esencias, sino de todos los jardines del mundo. Luego expuse el principio de la mú- sica interior; "Cómo cada palabra tiene un alma, hay, en cada verso, además de la armonía verbal, una melo- dia: ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces. Luego profesé el desdén, de la crítica de gallina ciega, de la gritería de los ocos, y atacé el fuego de estímulo para el trabajo, para la creación". "Bufe el eunuco". cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho en cinta. Frase que he leído citada en una producción reciente de un joven español como de Théophile Gau- tier!.....

En *Era un aire suave*... que es un aire suave, sigo el precepto del Arte Poético de Verlaine: "de la musi- que avant toute chose". El paisaje, los personajes, el to- no, se presentan en ambiente siglo dieciochesco. Escribí como escuchando los violines del rey. Poseyeron mi sen- sibilidad Rameau y Lulli. Pero el abate joven de los ma- drigales, y el vizconde rubio de los desafíos, ante Eula- lia que ríe, mantienen la secular felinidad femenina con- tra el viril rendido; Eva; Judith, u Ofelia peores que to- das las "sufragetts". En *Divagación* diríase un curso de geografía erótica; la invitación al amor bajo todos los soles, la pasión de todos los colores y de todos los tiem- pos. Allí flexibilicé hasta donde pude el endecasílabo. La *Sonatina* es la más rítmica y musical de todas estas composiciones, y la que más boga ha logrado en España y América. Es que contiene el sueño cordial de toda ado- lescente, de toda mujer que aguarda el instante amoro- so. Es el deseo íntimo, la melancolía ansiosa, y es, por fin, la esperanza. En *Blasón* celebro el cisne, pues esos versos fueron escritos en el álbum de una marquesa de Francia propicia a los poetas. En *Del Campo* me ampa-

raha la sombra de Banville, en un tema y en una atmós- fera criollos. En la alabanza a los ojos negros de Julia madrigalicó caprichosamente. La *Canción de Carnaval* es también a lo Banville, una oda fanambulesca, de sa- ber argentino bonaerense. Dos galanterías siguen, para una dama cubana. Fueron escritas en presencia de mi malogrado amigo Julián del Casal, en la Habana, hace mas de veinte años, e inspiradas por una bella dama, María Cay, hoy viuda del general Lachambre. *Bouquet* es otro madrigal de capricho. *El faisán*, en tercetos mo- norrimos, es un producto parisiense, ideado en París, es- crito en París, trascendente de parisiense. *Gargonnere* dice horas artísticas y fraternas de Buenos Aires. *El país del sol*, formulado a la manera de los "lieds de France", de Catulle Mendés, y como un eco de Gaspard de la Nuit, concreta la nostalgia de una niña de las islas del trópico, animada de arte, en el medio frígido y duro de Manhattan, en la imperial Nueva York. *Margarita*—que ha tenido la explicable suerte de estar en tantas memo- rias— es un melancólico recuerdo pasional, vivido, aun- que en la verdadera historia, la amada sensual no fué alejada por la muerte sino por la separación *Mía*, y *Di- ce mía*, son juegos para música, propios para el canto. "lieds" que necesitan modulación.

En *Heraldos* demuestro la teoría de la melodía inter- rior. Puede decirse que en este poemita el verso no exis- te, bien se imponga la notación ideal. El juego de las sílabas, el sonido y color de las vocales, el nombre cla-orado, heráldicamente, evocan la figura, oriental, bíblica, legendaria, y el tributo y la correspondencia.

El *Coloquio de los centauros* es "otro mito", que exal- ta las fuerzas naturales, el misterio de la vida universal, la ascensión perpetua de Psique, y luego plantea el ar- cano fatal y pavoroso de nuestra ineludible finalidad. Mas renovando un concepto pagano, Thanatos no se pre- senta como en la visión católica, armado de su guadaña, larva o esqueleto, la medioeval reina de la peste y em- peratriz de la guerra; antes bien surge bella, casi atra- yente, sin rostro angustioso, sonriente, pura, casta, y con el amor dormido a sus pies. Y, bajo un principio pánico, exalta la unidad del universo, en la ilusoria Isla de Oro, ante la vasta mar. Pues como dice el divino visionario Juan: "Hay tres cosas que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre: y estos tres no son, más que uno" (Ep. B. Joannis, Apost. V. 8: Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: spiritus, et aqua, et sanguis: et hic tres unum sunt). En *El Poeta pregunta por Stella* el poeta rememora a un angélico ser desaparecido, a una hermana de las liliales mujeres de Poe que ha escendido al cielo cristiano. Luego leeréis un prólogo lírico, que se me antojó llamar "pórtico", escrito hace largos años en la alabanza del muy buen poeta, del vibrante, sonoro y copio- so Salvador Rueda, gloria y decoro de las Andalucías. Y como en este tiempo visitase yo la que es llamada har- to popularmente tierra de María Santísima, no dejé de pagar tributo, contagiado de la alegría de las castañue- las, panderos y guitarras, a aquellas encantada región solar. Y escribí entre otras cosas, el *Elogio de la segui- dilla*.

En Buenos Aires, e iniciado en los secretos wagne- rianos por un músico y escritor belga M. Charles del Gouffre, rimé el soneto de *El Cisne* —ave eternal— que concluye:

Oh Cisne! Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
Del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
Sienda de la hermosura la princesa inmortal,

Bajo tus blancas alas la nueva poesía,
Concibe en una gloria de luz y de armonía,
La Helena eterna y pura que encarga el ideal.

La página blanca es como un sueño cuyas visiones simbolizaran las bregas, las angustias, las penalidades del existir, la fatalidad genial, las esperanzas y los desencantos, y el irremisible epílogo de la sombra eterna, del desconocido más allá.

Ay, nada ha amargado más las horas de meditación de mi vida que la certeza tenebrosa del fin; y cuántas veces me he refugiado en algún paraíso artificial, poseído del horror fatídico de la muerte!

Año nuevo es una decoración sideral, animada, sónica, de un teológico aliento. La *Sintonía en gris mayor* trae necesariamente el recuerdo del mágico Théo, del exquisito Gautier y su *Symphonie en blan majeur*. La mía es anotada "d'après nature", bajo el sol de mi patria tropical. Yo he visto esas aguas en estagnación, las costas como candentes, los viejos lobos de mar que iban a cargar en goletas y bergantines maderas de tinte, y que partían a velas desplegadas, con rumbo a Europa. Bebedores taciturnos, o risueños, cantaban en los crepúsculos, a la popa de sus barcos, acompañándose con sus acordeones, cantos de Normandía, o de Bretaña, mientras exhalaban los bosques y los esteros cercanos rodeados de manglares, bocanadas cálidas y relentes palúdicos. En *Epitalamio bárbaro* se testifica en la lira el triunfo amoroso de un grande apolonida. En *Responso a Verlaine* prueba mi admiración y fervor cordial por el Pauvre Lelian, a quien conocí en París en días de su triste entristecedora bohemia; y hago ver las dos faces de su alma pánica, la que da a la carne y la que da al espíritu, lo que da a las leyes de la humana naturaleza y lo que da a Dios y a los misterios católicos, paralelamente.

En el *Canto de la sangre* hay una sucesión de correspondencias y equivalencias simbólicas, bajo el enigma del licor sagrado que mantiene la vitalidad en nuestro cuerpo mortal. La siguiente parte del volumen, *Recreaciones arqueológicas* indica por su título el contenido. Son ecos y manoras de épocas pasadas, y una demostración, para los desconcentrados y engañados contrarios, de que, para realizar la obra de reforma y de modernidad que emprendiera, he necesitado anteriores estudios de clásicos y primitivos. Así en *Friso* recorro al elegante verso libre, cuya última realización plausible en España es la célebre *Epístola a Horacio* de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Hay más arquitectura y escultura que música; más cincel que cuerda o flauta. Lo propio en *Palimpsesto*, en donde el ritmo se acerca a la repercusión de los números latinos. En *El reino interior* se siente la influencia de la poesía inglesa, de Dante Gabriel Rossetti, y de algunos de los corifeos del simbolismo francés. (Por Dios! Si he querido en un verso hasta aludir al *Glosario* de Powell...) *Cosas del Cid* encierra una leyenda que narra en prosa Barbey d'Aureville y que, en verso, he continuado. *Decires, layes y canciones* renuevan antiguas formas poémicas y estróficas; y así expreso amores nuevos con versos compuestos y arreglados a la manera de Johan de Duenyas, de Johan de Torres, de Valtierra, de Santa Fe, con inusitados y sugerentes escogimientos verbales y rítmicas combinaciones que dan un gracioso y eufónico resultado, y con el aditamento de finidas y tornadas. Y, para concluir, en la serie de sonetos que tiene por título *Las ánforas de Epicuro* —con una *Marina* intercalada— hay una como exposición de ideas filosóficas; en *La espiga* la concentración de

un ideal religioso a través de la naturaleza; en *La fuente* el autoconocimiento y la exaltación de la personalidad; en *Palabras de la Sathresa* la conjunción de las exaltaciones pánica y apolínea—que ya Moréas, según lo hace saber un censor más que listo, había preconizado, y tanto mejor!;—en *La anciana* una alegórica afirmación de la potencia íntima individual; en *A los poetas risueños*, un gozo amable, un ímpetu que lleva a la caridad alegre y reconfortante, con el exultorio de los cantores de la dicha; en *La hoja de oro*, el arcano de tristezas autumnales; en *Marina* una amarga y verdadera página de mi vivir; en *Syrinx* (pues el soneto que aparece en otras ediciones con el título *Dafne*, por equivocación, debe llevar el de *Syrinx*), paganzito al cantar la concreción espiritual de la metamorfosis; *La gitanilla* es una rimada anécdota. Loo después a un antiguo y sabroso citadeno de España; lanzo una voz de aliento y de ánimo; indico mis sueños. Y tal es ese libro, que amo intensamente y con delicadeza, no tanto como obra propia, sino porque a su aparición se animó en nuestro continente toda una cordillera de poesía poblada de magníficos y jóvenes espíritus. Y nuestra alba se reflejó en el viejo solar.

Cantos de Vida y Esperanza

Si *Azul*... simboliza el comienzo de mi primavera, y *Prosas profanas* mi primavera plena, *Cantos de Vida y Esperanza* encierra las esencias y savias de mi otoño. He leído, no recuerdo ya de quién, el elogio del otoño; mas, quién mejor que Hugo lo ha hecho con el encanto profundo de su selva lírica? La autumnal es la estación reflexiva. La naturaleza comunica su filosofía sin palabras, con sus hojas pálidas, sus cielos taciturnos, sus opacidades melancólicas. El ensueño se impregna de reflexión. El recuerdo ilumina con su interior luz apacible los más amables secretos de nuestra memoria. Respiramos, como a través de un aire mágico, el perfume de las antiguas rosas. La ilusión existe, mas su sonrisa es discreta. Adquiere el amor mismo cierta dulce gravedad. Esto no lo comprendieron muchos, que al aparecer *Cantos de Vida y Esperanza* echaron de menos el tono matinal de *Azul*... y la princesa que estaba triste en *Prosas profanas*, y los caprichos siglo XVIII, mis queridas y gentiles versallerías, los madrigales galantes y preciosos y todo lo que, en su tiempo, sirvió para renovar el gusto y la forma y el vocabulario, en nuestra poesía encajonada en lo pedagógico-clásico, anquilosada de siglo-de-oro, o apegada, cuando más, a las fórmulas prosaico-filosóficas o baritonantes y campanudas de maestros, aunque ilustres, limitados. Apenas Becquer había traído su melodía a la germánica, aunque el gran Zorrilla imperase, *Cid* del Parnaso castellano, con su virtud genial y castiza.

Al escribir *Cantos de Vida y Esperanza* yo había explorado, no solamente el campo de poéticas extranjeras, sino también los cancioneros antiguos, la obra ya completa, ya fragmentaria de los primitivos de la poesía española, en los cuales encontré riquezas de expresión y de gracia que en vano se buscaran en harto celebrados autores de siglos más cercanos. A todo esto agregad un espíritu de modernidad con el cual me componía en mis incursiones poliglóticas y cosmopolitas. En unas palabras liminares y en la introducción en endecasílabos se explica la índole del nuevo libro: la historia de una juventud llena de tristezas y de desilusión, a pesar de las primaverales sonrisas; la lucha por la existencia,

desde el comienzo, sin apoyo familiar, ni ayuda de mano amiga; la sagrada y terrible fiebre de la lira; el culto del entusiasmo y de la sinceridad, contra las afagazas y traiciones del mundo, del demonio y de la carne; el poder dominante e invencible de los sentidos, en una idiosincrasia calentada a sol de trópico en sangre mezclada de español y chorotea o nagrandano; la simiente del catolicismo contrapuesta a un tempestuoso instinto pagano, complicado con la necesidad psicofisiológica de estimulantes modificadores del pensamiento, peligrosos combustibles, suprimidores de perspectivas afligentes, pero que ponen en riesgo la máquina cerebral y la vibrante túnica de los nervios. Mi optimismo se sobrepuso. Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento el hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania, en el propio solar y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del norte. Elegí el hexámetro por ser de tradición greco-latina y porque yo creo, después de haber estudiado el asunto, que en nuestro idioma, "malgré" la opinión de tantos catedráticos, hay sílabas largas y breves, y que lo que ha faltado es un análisis más hondo y musical de prosodia. Un buen lector hace advertir en seguida los correspondientes valores; y lo que han hecho Voss y otros en alemán, Longfellow y tantos en inglés, Carducci, D'Annunzio y otros en Italia, Villegas, el P. Martín y Eusebio Caro el colombiano, y todos los que cita Eugenio Mele en su trabajo sobre la *Poesía bárbara en España*, bien podíamos continuarlo otros, aristocratizando así nuevos pesares. Y bella y prácticamente lo ha demostrado después un poeta del valer de Marquina.

Flexibilizado nuestro alexandrino, con la aplicación de los aportes que al francés traieran Hugo, Banville y luego Verlaine y los simbolistas, su cultivo se propagó, —quizás en demasía,— en España y América. Hay que advertir que los portugueses tenían ya tales reformas.

Hay, como he dicho, mucho hispanismo en este libro mío; ya haga su salutación el optimista, ya me dirija al rey Oscar de Suecia, o celebre la aparición de Cyrano en España, o me dirija al Presidente Roosevelt, o celebre al Cisne, o evoque anónimas figuras de pasadas centurias, o haga hablar a D. Diego de Silva Velásquez y a D. Luis de Argote y Góngora, o loe a Cervantes, o a Goya, o escriba la Letanía de Nuestro Señor Don Quijote. Hispania por siempre! Yo había vivido ya algún tiempo y habían revivido en mí alientos ancestrales.

El título—*Cantos de Vida y Esperanza*,—si corresponde en gran parte a lo contenido en el volumen, no se compadece con algunas notas de desaliento, de duda, o de temor a lo desconocido, al más allá. En *Los tres reyes magos* se afianza mi deísmo absoluto. En la *Salutación a Leonardo* — escrita en versos libres franceses y publicada hacía tiempo en el *Almanaque de Peuser* de Buenos Aires — hay juegos y enigmas de arte, que exigen para su comprensión naturalmente, ciertas iniciaciones. En *Pegaso* se proclama el valor de la energía espiritual, de la voluntad de creación. En *A Roosevelt* se preconizaba la solidaridad del alma hispanoamericana ante las posibles tentativas imperialistas de los hombres del Norte; en la poesía siguiente se considera la poesía como un especial don divino y se señala al faro de la esperanza ante las amenazas de la baja democracia y de la aterrorizadora igualdad; en *Canto de Esperanza* vuelvo mis ojos al inmenso resplandor de la figura de Cristo, y grito por su retorno, como salvación ante los

desastres de la tierra envenenada por las pasiones de los hombres; y, más adelante, de nuevo hago vislumbra a los meditados pensadores, a los poetas que sufren la transfiguración y la final victoria. *Helios* proclama el idealismo y siempre la Omnipotencia infinita; *Spes* asciende a Jesús, a quién se pide "contra el sañudo infierno una gracia lustral de iras y lujurias"; la *Marcha triunfal* es un "triumfo" de decoración y de música. Hay una parte titulada *Los cisnes*. El amor a esta bella ave simbólica desde antiguo:

ignem perosus,

Quoc colat, elegit contraria flumina flammis...

ha hecho que tanto a mí como al español Marquina nos haya censurado un crítico hispano-americano, anteponiendo al ave blanca de Leda el ave sombría, aunque minervina, el buho. De cierto, juzgo en su metamorfosis más satisfecho al hijo de Sthenelea que a Ascaláfo. Y con todo, en varias partes afirmo la sabiduría del buho. Por el símbolo cénico torno a ver lucir la esperanza para la raza solar nuestra; elogio al pensador augurando el triunfo de la Cruz; me estremezco ante el eterno amor. En *Retrato* presento en lienzos evocatorios pasadas figuras de la grandeza y del carácter hispánicos; cuatro caballeros y una abadesa. Luego ritmo al influjo primaveral, en un romance cuyo compás corto de pronto. En *La dulzura del Angelus* hay como un místico ensueño, y presento como verdadero refugio la creencia en la Divinidad y la purificación del alma y hasta de la naturaleza por la íntima gracia de la plegaria.

Tarde del trópico fué escrita hace mucho tiempo, cuando por la primera vez sentí bajo mis pies las vastas aguas oceánicas, en mi viaje a Chile. Era para mí entonces todo en la poesía el semidiós Hugo. Los *Nocturnos*, en cambio, dicen una cultura posterior, ya han ungido mi espíritu los grandes humanos, y así exteriorizo en versos transparentes, sencillos y musicales, de música interior, los secretos de mi combatida existencia, los golpes de la fatalidad, las inevitables disposiciones del destino. Quizás hay demasiada desesperanza en algunas partes; no debe culparse sino a los marcados instantes en que una mano de tiniebla hace vibrar mayormente el cordaje martirizador de nuestros nervios. Y las verdades de mi vida: "un vasto dolor y cuidados pequeños; "el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos"; "el grano de oraciones que floreció en blasfemia"; "los azoramientos del cisne entre los charcos"; "el falso azul nocturno de inquerida bohemia"... Sí, más de una vez pensé en que pude ser feliz, si no se hubiera opuesto el rudo destino. La oración me ha salvado siempre, la fe; pero hame atacado también la fuerza maligna poniendo en mi entendimiento horas de duda y de ira. Mas, no han padecido mayores agresiones los más grandes santos? He cruzado por lodazales. Puedo decir como el vigoroso mejicano: "Hay plumajes que cruzan el pantano—Y no se manchan; mi plumaje es de esos". En cuanto a la bohemia inquerida, habría yo gastado tantas horas de mi vida en agitadas noches blancas, en la euforia artificial y desorbitada de los alcohóles, en el desgaste de una juventud demasiado robusta, si la fortuna me hubiera sonreído y si el capricho y el triste error ajenos no me hubiese impedido, después de una crueldad de la muerte, la formación de un hogar?...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
Del ruiseñor primaveral y matinal,

Azucena tronchada por un fatal destino,
Rebusca de la dicha, persecución del mar...

Y, gracia sean dadas a la suprema Razón, si puedo clamar con el verso de la overtura de este libro: "Si no caí fué porque Dios es bueno!" En la *Canción de otoño en primavera* digo adiós a los años floridos, en una melancólica sonata, que, si se insiste en parangonar, tendría su melodía algo como un sentimental eco muse-tiano. Es de todas mis poesías la que más suaves y fraternos corazones ha conquistado. En *Trébol* hay homenaje a glorias españolas; en *Charitas* una aspiración teologal incensa la más sublime de las virtudes. En los siguientes versos: "Oh terremoto mental!" para la amenaza de las potencias malélicas; y más adelante se señala el peligro de la eterna enemiga, de la hermosa Varona que nos ofrece siempre la manzana... En *Filosofía* se comprende la justeza de la obra natural y de la divina razón, contra las feas y dañinas apariencias; en *Leda*, se vuelve a cantar la gloria del Cisne; en *Divina Psiquis...* se tiende, en el torbellino lírico, al último consuelo, al consuelo cristiano. *El soneto de trece versos*, cuyo sentido incómprendido ha hecho balbucir juicios distantes a más de un crítico de poca malicia, es un juego a lo Mallarmé, de sugestión y fantasía. Los versos que van a continuación elevan a la idealidad y alivian del peso a las miserias morales. Después vendrá un paternal recuerdo, un himno al encanto misterioso femenino, una loor al Gran Manco, un madrigal ocasional, un canto a la siempre para mí atraente Thalassa, una meditación filosófica, seguida de otras, una silueta bíblica; alegorías y símbolos. Un soneto hay que tiene una dolorosa historia: *Melancolía*. Está dedicado a un pobre pintor venezolano que tenía el apellido del Libertador. Era un hombre doloroso, poseído de su arte, pero mayormente de su desesperanza. Le conocí en París; fuimos íntimos, me mostró las heridas de su alma. Yo procuré alentarlo. Pasado un corto tiempo partió para los Estados Unidos. Y no tardé en saber que en Nueva York, en el límite de sus amarguras, se había suicidado. *Aleluya exalta* el don de la alegría en el universo y en amor humano. *De otoño* explica la diferencia entre los mayos y los diciembres espirituales; en el poema *A Goya* me inclino ante el poder de aquel genial príncipe de luces y tinieblas; en *Caracol* junto al misterio natural a mi incógnito misterio; en *Amo, amas*, pongo el secreto del vivir en sacro incendio universal al amoroso; en el *Soneto autumnal al marqués de Bradomin*, el celebrar a un gran ingenio de las España, exalto la aristocracia del pensamiento; en otro *Nocturno* digo los sufrimientos de los invencibles insomnios cuando el ánima tiembla y escucha; en *Urna votiva* cumplo con la amistad; en *Programa matinal* se expone un epicureismo todo poético;

en *Ibis* señalo el peligro de las ponzoñosas relaciones; en *Thanatos* me estremezco ante lo inevitable; *Otreda* es una ligera y rítmica galantería bandivillesca; en *Propósito primaveral* de nuevo se presenta una copa llena de vino de las ánforas de Epicuro.

— La *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote* afirma otra vez mi arraigado idealismo, mi pasión por lo elevado y heroico. La figura del caballero simbólico está coronada de luz y de tristeza. En el poema se intenta la sonrisa del "humour"—como un recuerdo de la portentosa creación cervantina,—mas tras el sonreír está el rostro de la humana tortura ante las realidades que no tocan la complexión y el pellejo de Sancho. En *Allá lejos* hay un rememorar de paisaje tropicales, un recuerdo de la ardiente tierra natal, y en *Lo fatal*, contra mi arraigada religiosidad y a pesar mío, se levanta como una sombra temerosa un fantasma de desolación y de duda.

Ciertamente, en mí existe desde los comienzos de mi vida, la profunda preocupación del fin de la existencia, el terror a lo ignorado, el pavor de la tumba, o, mas bien, del instante en que cesa el corazón su ininterrumpida tarea y la vida desaparecen de nuestro cuerpo. En mi desolación me he lanzado a Dios como a un refugio, me he asido de las plegaria como de un paracaída. Me he llenado de congoja cuando he examinado el fondo de mis creencias, y no he encontrado suficientemente maciza y fundamentada mi fe, cuando el conflicto de las ideas me ha hecho vacilar y me he sentido sin un constante y seguro apoyo. Todas las filosofías me han parecido impotentes, y algunas abominables y obra de locos y malhechores. En cambio, desde Marco Aurelio hasta Bergson, he saludado con gratitud a los que dan alas, tranquilidad, vuelos apacibles y enseñan a comprender de la mejor manera posible el enigma de nuestra estancia sobre la tierra.

Y el mérito principal de mi obra, si alguno tiene, es el de una gran sinceridad, el de haber puesto mi "corazón al desnudo", el de haber abierto de par en par las puertas y ventanas de mi castillo interior para enseñar a mis hermanos el habitáculo de mis más íntimas ideas y de mis caros sueños. He sabido lo que son las crueldades y locuras de los hombres. He sido traicionado, pagado con ingratitud, calumniado, desconocido en mis mejores intenciones por prójimos mal inspirados, atacado, vilipendiado. Y he sonreído con tristeza. Después de todo, todo es nada, la gloria comprendida. Si es cierto que "el busto sobrevive a la ciudad", no es menos cierto que en lo infinito del tiempo y del espacio, el busto, como la ciudad, y ay! el planeta mismo, habrán de desaparecer ante la mirada de la única Eternidad.

RUBEN DARIO.

TITW. 119693

El extraño caso que le ocurrió a un Obispo

Por ERNESTO J. CASTILLERO

Entre los dos dignísimos sacerdotes panameños, ambos hijos de esta ciudad: Ilustrísimos Doctores D. Francisco Javier de Luna Victoria y Castro y D. Miguel Moreno y Ollo, que

merecieron el honor de ser Pastores de la grey istmeña, el primero de 1751 a 1758 y el segundo de 1763 a 1769, fue jefe de esta Curia un Obispo nacido en Huamanga, Perú, que ocu-



Ilustrísimo señor don Manuel Jerónimo Romani y Carrillo, XXIII: Obispo de Panamá, entre 1758 y 1763, protagonista del extraño suceso a que se refiere la presente crónica.

pó la Silla episcopal sólo por tres años y nueve meses, entre 1758 y 1763: el Ilustrísimo Señor D. Manuel de Romani y Carrillo.

Pocos son los datos que inserta el Ilmo. señor Arzobispo Dr. D. Guillermo Rojas y Arrieta, en su *"Reseña Histórica de los Obispos que han ocupado la Silla de Panamá"*, acerca del Obispo Romani y Carrillo, y sólo deja constancia de que le cupo en suerte bendecir la Catedral de Panamá, obra iniciada por el Obispo Antonio de León, continuada por los Obispos Diego Ladrón de Guevara y Pedro Morcillo Rubio de Auñón, y felizmente concluida, a su costa, por el eminente prelado, su inmediato antecesor, el Obispo Luna y Victoria, bendición que tuvo lugar el 1º de diciembre de 1762.

La historia eclesiástica en el Istmo es en extremo deficiente. El ensayo realizado por el Ilustrísimo Dr. Rojas y Arrieta, de las biografías de los Prelados que le antecedieron en el cargo diocesano del primer Obispado del continente americano, es una meritoria obra, pero está muy lejos de ser considerada como

una historia completa de la Iglesia panameña. Mucho es lo que se le puede agregar y algo corregir.

Pero volviendo al Obispo que ha atraído nuestra atención, merece que refiramos aquí un extraño episodio que le ocurrió cuando, trasladado de Panamá a su patria, ocupaba el Obispado del Cuzco, allá por 1765.

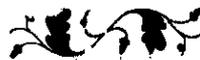
Quien nos ha transmitido el extraño suceso es el escritor peruano Ricardo Palma en sus amenas *"Tradiciones"*. A la fe que el autor pueda merocer a quien lea estas cuartillas, me atengo, sin asumir la responsabilidad de lo que aquí vamos a repetir.

Dice Palma, en efecto, que en el año citado, estando enfermo el Obispo Romani en el Cuzco, agravó una noche en tal grado que se desvaneció y el médico lo dió por muerto, por lo que los familiares lo amortajaron convenientemente para hacerle los funerales. Fue revestido, en efecto, como correspondía a su jerarquía y acomodado en el lecho para luego trasladarlo al ataúd, que, por haber sido antes de lo esperado el fallecimiento, no estaba listo, y después sepultarlo.

Estando el cuerpo yacente en espera de este último piadoso acto, un familiar del Prelado, viendo en la cabecera del lecho una artística estampa con marco de oro, sin esperar el enterramiento quiso adelantarse para tomarla para sí, a cuyo efecto se encaramó sobre el Obispo y apoyó irreverentemente la rodilla en el pecho de éste. Su espanto no fue chico, naturalmente, cuando el cuerpo que todos creían cadáver se estremeció y emitió un quejido.

—"Milagro, milagro! gritó asustado el causante del suceso.

Su Ilustrísima, con la presión recibida de la rodilla en el pecho arrojó por la boca una apostema que fue la que casi le hace perder la vida, y con ello la salvó para mayor servicio de su Iglesia y provecho personal. No murió, efectivamente, hasta el 15 de septiembre de 1768, a la proyecta edad de 93 años, muy rico, pues dejó un capital que pasó de 300.000 pesos, logrados, según dice el General Mendiburu en su *"Diccionario Histórico Biográfico del Perú"*, mediante negocios simoníacos que si bien le dejaron pingües ganancias, pusieron en tela de juicio su virtud y la santidad de su apostolado.



THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

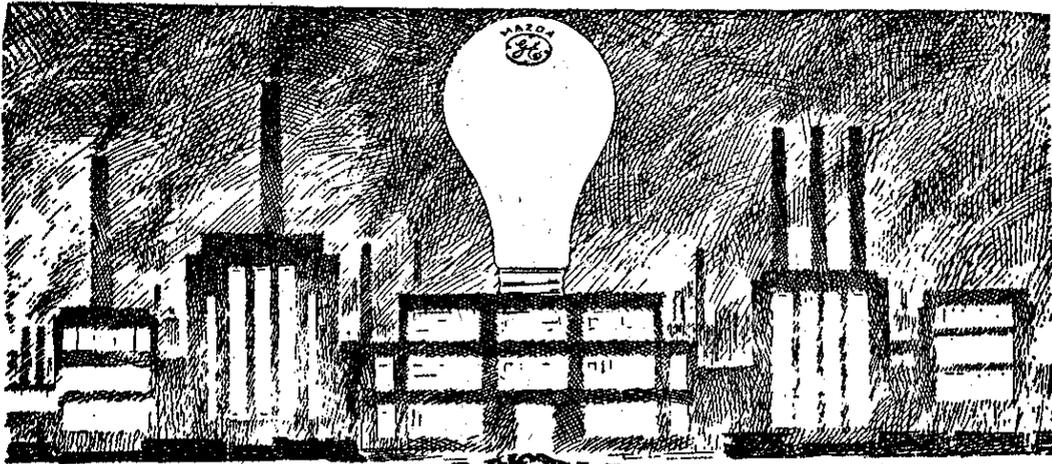
Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMENA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

A LOS BILLETOS

Se les recomienda:

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecidos y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

de dos series de 28 fracciones
cada una denominadas Series "A" y "B"

PRIMER PREMIO

1 Premio Mayor de.....	B/.	56,000.00
1 Segundo Premio de.....		16,800.00
1 Tercer Premio de.....		8,400.00
18 Aproximaciones de B/. 560.00 cada una....		10,080.00
9 Premios de 2,800.00 cada uno....		25,200.00
90 Premios de 168.00 cada uno....		15,120.00
900 Premios de 56.00 cada uno....		50,400.00

SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de B/. 140.00 cada una....		2,520.00
9 Premios de 280.00 cada uno....		2,520.00

TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de B/. 112.00 cada una....		2,016.00
9 Premios de 168.00 cada uno....		1,512.00

1.074 Billetes Total.....B/. 190,568.00

Precio del Billeto Entero, B. 28.00

Precio de la Fracción de Billeto 0.50

NUESTRAS PORTADAS

No. 56, del mes de Enero — Son todas las portadas publicadas en 1945.

No. 57, del mes de Febrero.—“Los tres panameños más destacados del siglo XIX: Dr. Justo Arosemena (1817-1896); General Tomás Herrera (1804-1854) y Don José de Obaldía (1804-1889)”.

No. 58, del mes de Marzo.—“Tres ilustres eclesiásticos istmeños: Dr. Francisco Javier de Luna y Victoria (1695-1777); Dr. Rafael Lasso de la Vega (1764-1831) y Fray Vicente María Cornejo (1863-1912).

No. 59, del mes de Abril. — “Tres abnegados maestros nacionales: Don Manuel José Hurtado (1821-1887); don Valentín Bravo (1840-1882); y don Nicolás Pacheco (1853-1924).”

No. 60, del mes de Mayo.—“Tres notables ingenieros panameños: Don Pedro José Sosa (1851-1898); Dr. Abel Bravo (1860-1934) y don Ricardo Manuel Arango (1864-1914)”.

No. 61, del mes de Junio.—“Tres eminentes médicos criollos: Dr. Sebastián Joseph López Ruiz (1741-1832); Dr. Mateo Iturralde (1821-1895); y Dr. Giro Luis Urriola (1863-1922).

No. 62, del mes de Julio.—“Tres bizarros militares istmeños: General Josef de Fábrega (1774-1841); General José Domingo Espinar (1791-1862); y General Buenaventura Correoso (1831-1911).

No. 63, del mes de Agosto.—“Tres estadistas panameños del siglo XIX: Dr. Carlos Icaza Arosemena (1822-1896); Dr. Gil Colunje (1831-1899); y Dr. Pablo Arosemena (1836-1920).

No. 64 del mes de Septiembre.—“Tres estadistas panameños del siglo XX: Dr. Belisario Porras (1856-1942); Gral. Santiago de la Guardia (1858-1925); Dr. Eusebio Antonio Morales (1865-1929).

No. 65 del mes de Octubre.—“Tres precursores de la independencia de 1903: Dr. Francisco Ardila (1840-1900); don Rodolfo Aguilera (1858-1916) y don León A. Soto (1874-1902).

No. 66 del mes de Noviembre.—“Tres precursores de la independencia de 1821: Dr. Carlos de Ycaza (1790-1865); don José Vallarino Jiménez (1792-1864) y don Mariano Arosemena (1794-1868).

No. 67 del mes de Diciembre.—“Tres mujeres representantes de la intelectualidad panameña: Doña Amelia Denis de Icaza (1836-1911); doña Inés Arosemena de Fábrega (1840-1887) y Doña Nicole Garay (1873-1928).

• • •

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1946)

0000 No ha salido.
1111 No ha salido.
2222 No ha salido.
3333 TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
4444 PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
5555 No ha salido.
6666 No ha salido.
7777 PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
8888 PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
9999 PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.